

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, quibus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

APUNTES PARA LA HISTORIA.

1.º Decreto de destitución de los soberanos de Módena, Parma, Florencia, de Francisco II de Nápoles, de Isabel II de España.—Visto bueno: Napoleón.

2.º Castelfidardo. Exposición universal.

3.º Napoleón necesita de sus tropas de Roma para la jornada de Sedan.

4.º Decreto de destitución de Luis Napoleón Bonaparte, emperador de los franceses.—Visto bueno: Justicia de Dios.

5.º Guillermo de Prusia se aloja en Versalles,.... que edificó Luis XIV, sin pensar en los marqueses de Brandenburgo.

6.º Bombardeo de París. Cesa el can-can. Se descubre que la carne de ratón se puede comer.

7.º Víctor Manuel entra en Roma y Adolfo llega a España. Inundaciones y tormentas.

8.º Decreto sobre padre e hijo. Está en borrador y se conserva secreto.

9.º Prim, después de hacer un rey, dispone su viaje a Cartagena para recibirle.

10.º Prim no puede llegar a Cartagena.

11.º La partida de la perra y la nieve aplazan una gran función en España.

12.º Entrevista de Adolfo con Prim en Atocha.

13.º De una urna en el Congreso salió un joven con una coronita en la cabeza. Se trata de que las urnas electorales de España vuelva a salir decorado ese joven.

14.º Gran agitación: confusión indescriptible: principio del fin.

Post-Scriptum. Y si no fuera el principio del fin, sería... lo que Dios quisiera. Y adviértase a todos, señores e ignorantes, que bien poco en ningún cálculo por fundado que parezca, pues está tomando una parte muy activa en el drama humano Aquel cuyos caminos son muy escondidos e inagotables sus medios.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Circular.

La variada inteligencia que en muchas provincias se da al art. 22 de la ley orgánica provincial de 20 de Agosto último, que marca las circunstancias que han de reunir los diputados provinciales a cuya elección va a procederse, ha originado varias consultas dirigidas a este ministerio pidiendo una aclaración que, aunque no puede tener el carácter de interpretación auténtica, ni ha de influir en los fallos que en su día deben dictar las Audiencias cuando resuelvan las reclamaciones y protestas que el caso consultado produzca, servirá siempre para fijar el sentido que el Gobierno da a la ley y para hacer más franca la lucha electoral entre todos los partidos.

Después el expresado artículo que pueden ser diputados provinciales todos los que, teniendo aptitud para ser diputados a Cortes, reúnan además algunas de las circunstancias siguientes:

1.º Ser natural del distrito por donde fueren elegidos, ó de la población de que forme parte, y llevar cuatro años consecutivos de vecindad en la provincia.

2.º Llevar los mismos cuatro años consecutivos de vecindad en el distrito ó en la población de que forme parte.

3.º Llevar cuatro años consecutivos de vecindad en la provincia.

Y como el art. 66 de la Constitución exige para ser diputado a Cortes la cualidad de español, ser mayor de edad y gozar de todos los derechos civiles, y el art. 41 de la ley de ayuntamientos declara solamente vecino a todo español emancipado que reside habitualmente en un término municipal y se halla inscrito con tal carácter en el padrón del pueblo, ocurre la duda de si los hijos de una familia acaudalada en una localidad que no han podido ser inscritos en el padrón de vecindad por ser menores de edad necesitan al salir de ella gozar esa misma vecindad durante cuatro años para poder ser elegidos diputados provinciales.

El art. 4.º de la ley electoral declara electores a todos los españoles que se hallen en el pleno goce de sus derechos civiles, y a los hijos de estos que sean mayores de edad con arreglo a la legislación de Castilla; y según el artículo 4.º, son elegibles para diputados provinciales todos los que siendo electores se hallen comprendidos en las disposiciones del art. 22 de la ley provincial.

Si la palabra vecindad se tomase en el sentido limitativo de estar inscritos en el padrón de vecinos, resultaría que muchos electores no podrían ser elegidos diputados provinciales sino cuatro años después de llegar a la mayoría edad, aunque pertenecieran a familias naturales del distrito ó acaudaladas en él durante mucho tiempo.

La inteligencia más natural, pues, del artículo antes citado es que los que electores que hubiesen llevado cuatro u ocho años consecutivos de residencia, según los casos, en el distrito ó en la provincia, formando parte de una familia inscrita en el padrón de vecindad, pueden ser elegidos diputados provinciales.

Lo que de orden de S. M. comunico a V. S. para su inserción en el Boletín oficial de la provincia. Madrid 30 de Enero de 1871.—Sagasta.—Señor gobernador de....

DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de la Gobernación, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 4.º Se autoriza a las diputaciones provinciales y ayuntamientos para tomar parte en la suscripción pública por decreto de 17 del corriente mes con el objeto de negociar 400 millones de pesetas en billetes del Tesoro de los creados en virtud de la ley de 31 de Diciembre último.

Art. 2.º En pago de las sumas que suscriban podrán las diputaciones y ayuntamientos entregar el importe de todos los créditos que tengan contra el Tesoro público por razón de intereses vencidos de los títulos e inscripciones de la Deuda pública que posean, según se expresa en el art. 5.º del referido decreto de 17 del corriente, y además todas las sumas que reciban del Tesoro en pago de débitos procedentes de recargos provinciales y municipales sobre las contribuciones ó por otro concepto.

Dado en palacio a veintinueve de Enero de mil ochocientos sesenta y uno.—Amadeo.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

Hoy publica el diario oficial la ley sancionada por las Cortes, autorizando al Gobierno para proceder a la ratificación del tratado de amistad comercio y navegación ajustado entre España y el Japon y fir-

mado en Kanagawa el día 12 de Noviembre de 1863. A continuación inserta el diario oficial el referido tratado.

Por decreto del ministerio de Estado fecha 28 del corriente, se nombra en comisión para desempeñar la plaza de oficial segundo de la clase de primeros del ministerio de Estado, vacante por fallecimiento de D. Francisco Javier Carratalá, a D. Joaquín Chinchilla, comisario general que ha sido de los Santos Lugares.

Por el ministerio de Ultramar se publican dos decretos: nombrado a D. Adolfo Merelles ex-diputado a Cortes, jefe de administración de tercera clase, oficial segundo del ministerio de Ultramar, y dejando sin efecto el decreto de 27 de Octubre último por el que se nombró a D. Evaristo Escalera y Carreño para desempeñar el referido cargo.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 30 (a las doce).—El telegrama anunciando la resolución del Gobierno de París, ha sido publicado por carteles en muchas ciudades, causando una do' brosa emoción y una gran consternación. En varias ciudades se han verificado demostraciones en su sentido de la reistencia a todo trance.

En Lisieux el pueblo ha arrancado los carteles.

LYON, 20 (por la noche).—Las noticias de París han causado una dolorosa impresión. La municipalidad ha determinado pedir la reistencia más enérgica.

Ha enviado a Burdeos una delegación compuesta de los Sres. Henon, Barodet y Vallier.

Un telegrama de Saint-Vallier, fecha el 29, dice que los franceses han ocupado de nuevo completamente a Blois.

DUOS, 29 (noche).—Hoy ha habido en una gran extensión un combate de vanguardias en la dirección de Gray y Pesmes. Hemos capturado cierto número de prisioneros.

A su vuelta a Dijon, los jefes de nuestras tropas han encontrado el telegrama de Julio Favre, produciendo en ellos gran pesar.

Obedecen a las órdenes dadas, y ocupan en deslindar las posiciones.

BURDEOS, 30.—(A las cuatro de la tarde).—Nota comunicada.—El ministro del Interior y de la Guerra han dirigido esta mañana un telegrama a Versalles al Sr. Julio Favre, pidiéndole que salga del silencio guardado por el Gobierno de París, que dé a conocer el nombre del individuo cuya llegada está anunciada, y que de a conocer también los motivos que han ocasionado la tardanza de dicha persona.

Ha pedido al mismo tiempo detalles completos sobre la situación general y la suerte que está reservada a París.

La Gaceta de hoy no contiene ningún despacho telegráfico relativo a la guerra.

Se han recibido ciertas directamente de París, fecha del 19, expedidas por globo tripulado, las cuales dejan conocer la apurada situación en que iba viéndose ya la población. Proponiase sacar de las casas abandonadas los viveres y combustible que en ellas se encontrase, y cuyo precio, previa tasación, se entregaría a sus propietarios cuando volvieran a París. Igualmente se proponía que, para ahorrar leña, todos los vecinos de cada casa se reuniesen y calentasen en una sola pieza en común. Habíase destinado el edificio de los almacenes reunidos para alojar en ellos los enfermos procedentes de los hospitales bombardeados. Apenas circulaban carruajes por las calles. La compañía de los ómnibus había suprimido una gran parte de su servicio, dando recientemente 200 caballos para las necesidades de la guerra; 150 empleados de la misma se habían alistado en los batallones de marcha. Decláase que el prefecto de policía había hallado varios cajones ocultos por orden del tesoro de las Tullerías, antes de que hubiese la corte, y se calculaba el valor de su contenido en cuatro millones de francos en cuadros y objetos de arte.

El 17 había celebrado sus días el emperador Guillermo con cuarenta y ocho horas de un vivo bombardeo, sobre París, y entre tanto en la misma noche del 17 celebraba el teatro francés el aniversario de Moliere, poniéndose en escena *El Anfitrión* y *El despojo por amor*, terminando la función con una composición en honor del gran poeta dramático francés.

Las víctimas del bombardeo desde el 13 al 16 habían sido 29 muertos, de ellos 7 niños, 3 mujeres y 19 hombres, y 56 heridos, de ellos 6 niños, 20 mujeres y 30 hombres.

La temperatura se había suavizado: el desierto era completo, y desde el 15 se había mantenido constantemente el termómetro sobre cero.

Semejante estado de cosas, nueve días anterior al armisticio y a la capitulación, explica que la necesidad solamente ha obligado al Gobierno de París a ponerse a disposición de los vencedores.

De una carta de Burdeos del 28 de Enero, que publica *La Epoca*, tomamos los siguientes párrafos:

«El acontecimiento político del día es el discurso pronunciado en Lila por M. Gambetta. Este discurso es muy bello como movimiento oratorio y muy importante como acto político en vísperas de una capitulación de París.

El ministro de la Guerra explica las causas que deben hacer persistir la Francia en una reistencia a todo trance y las que permiten esperar el auto final.

El argumento principal de la reistencia es que la Francia no tiene derecho a consentir la cesión de una parte del territorio;—la razón de esperar, que los recursos reales de Francia son superiores a los de Alemania.

Que la Francia tenga el deber de defender su territorio, que no haya aun hecho cuanto puede en este sentido, es creencia general.

Pero que si la situación se agrava con la rendición de París y si los recursos disminuyen hasta el punto de hacer la lucha imposible ó sobrado desigual, la Francia carezca del derecho, que han ejercido todos los pueblos, de inclinarse ante la ley suprema que ha regido las sociedades en sus relaciones mutuas, y que no es otro que el de la fuerza, eso es negar la evidencia.

El Gobierno de la delegación de Burdeos ocultó cuidadosamente en los primeros momentos las importunidades noticias de París. Los periódicos que recibimos de aquella ciudad son de 29, y en ellos nada se traslució aún de que hubiera sido pública la resolución tomada por Julio Favre. La noticia recibida por Londres y por Madrid de la primera entrevista que el 25 celebró en Versalles Julio Favre, era la que se tenía en Burdeos, y aun han con-

La fuerza gobierna el mundo, por desgracia; esta fuerza se manifiesta en casos como el actual por actos militares; pero estos actos son siempre la expresión de la potencia moral de las sociedades.

Por qué tantos espíritus ilustrados é independientes clamaban hace tiempo contra la decadencia moral de Francia? Porque sus revoluciones sucesivas, sus apatías, sus vicios les revelaban la debilitación de su poder moral, y porque prevían que este estado de cosas era el prolegómeno de su decadencia militar.

Por qué los ejércitos regulares franceses han sido deshechos en un mes? Por qué los sucesos han defraudado las esperanzas generales? Por qué 140,000 franceses gimen cautivos en Alemania y se resignan a su cautividad? Porque hay decadencia moral, y por ende decadencia militar.

Un día ha llegado en que la Francia, rica de hombres, de capitales, de fuerzas de toda especie, no ha tenido soldados capaces de defender el suelo patrio.

Este día un pueblo vecino, pobre relativamente a ella, pero más militar, porque era más virtuoso, la ha atacado y la ha vencido.

He aquí un discurso pronunciado por Mr. Gambetta a su paso por Lille, centro de la reistencia en el Norte de Francia:

«El sentimiento de solidaridad y de nacionalidad nos impone, por lo tanto, nuestra política, que es la de resistir a toda costa.

Pero esa política hay que juzgarla. Si fuese loca y temeraria; si todo fuese perdido, hasta la esperanza más remota, habría que sacrificar la humanidad a un sentimiento de orgullo nacional necesariamente estéril.

Durante veinte años, Bonaparte preparó sus medios de desagrégación, organizó sus ejércitos, gastó veinte mil millones. Francia confió en todo, todo lo dió, hombres y dinero, y han bastado quince días para que todo haya desaparecido. Y nosotros? ¿qué nada habíamos hallado, que no hemos tenido otros medios que los recursos improvisados por la iniciativa del país; resistimos hace cuatro meses delante de un enemigo que multiplicaba sus fuerzas, pero que conocía bien que si la reistencia continuaba inflamando el alma de la Francia, se acabó la invasión.

Es que en efecto las provincias alemanas están exhaustas: todo cuanto piensan, obra, trabajan, hombres casados y hasta adolescentes, todo se halla sobre las armas en Alemania: el comercio está paralizado en todos partes. ¿Sucede lo mismo en Francia? ¿Está en ella estinguída la vida social? ¿Está embarrada, pero no suspensa ni muerta.

Estad seguros de que si dentro de tres meses se hallan los alemanes en el suelo francés, serán perdidos. Es preciso, pues, mantener la reistencia, porque tenemos nosotros la seguridad de un porvenir vengador y reparador de nuestros desastres.

A pesar de los otros reverses pasajeros, lo que aumenta el sentimiento de la dignidad francesa, el horror de la servidumbre extranjera. Si cada cual tuviese, como yo, esa convicción, esa pasión profunda, no habría necesidad de contar semanas y meses para el aniquilamiento de los ejércitos invasores: la ruina de la Prusia sería inmediata, porque podrían 800,000 hombres, cualquiera que sea la fuerza de su organización contra 38 millones de franceses resueltos y que han jurado vencer ó morir!

Pocas horas después de este enérgico llamamiento, Julio Favre, el más autorizado lo entre los republicanos, firmaba el tratado que suspendía las hostilidades, y pactaba la elección de una Asamblea Constituyente, que no será la confirmación del Gobierno republicano.

Las noticias de París del 21 revelaban ya los apuros en materia de viveres:

«El Gobierno de la defensa había dispuesto que los labradores que hubiesen guardado trigo para sembrar, lo mismo que todos cuantos tuvieran cereales, lo pusieran inmediatamente en conocimiento del ministro de la Agricultura, bajo la pena de ser confiscados aquellos: más una multa de 1,000 francos y tres meses de prisión.

El alcalde de París publicó un bando, por el cual se fijaba en 300 gramos la ración de pan para los adultos y en 150 para los niños de cinco años en adelante, tasando en 10 céntimos de franco los 300 gramos. A la vez disponía que se hicieran visitas ó requisos en las casas de todos los vecinos ausentes de París; para buscar combustibles, comestibles, líquidos y demás artículos que pudieran aprovecharse para el abastecimiento de la capital.

Las calles de París hacia tiempo que no se alumbraban ya con gas, por falta de medios para hacerlo. En su defecto se habían colocado 35,000 faroles de lucina, repartidos en todos los barrios de la capital.

El pan que se vendía para todas las clases de la sociedad, se componía: de 50 partes de trigo, 30 de arroz y 20 de avena. Había también pan exclusivamente de arroz, de lo cual se hacía buen consumo.

Continuábase con más esmerosa solicitud los requeos de caballos, y se esperaba el término y resultado de esta operación para matar un gran número de ellos, con destino a carnes saladas y conservas alimenticias, como ya se había hecho otras veces. Esta medida se adoptaba con el doble objeto de proporcionarse dichas conservas y economizar la avena del pienso, que era necesaria para la panadería.

Las lechugas, que se cultivaban en algunos puntos de la ciudad, se vendían ya en el mercado, en el cual no había más verduras ni ensaladas que el apio; pero eran sumamente pequeñas, dice la *Gaceta des Absents*, y costaba cada una 7 rs. Las setas frescas se conseguían por 12 rs. la libra, y parecían baratas; las cebollas se pagaban a 24 rs. el litro.

De los animales de diferentes especies que había en el Jardín de Plantas, quedaban aun bastantes el día 21, mediante los esfuerzos que se hacían para alimentarlos. Muchos perecían, y otros se destinaban al matadero. En el jardín de aclimatación apenas quedaba ninguno. Últimamente se habían matado para comer dos elefantes perteneciente al mismo. Casi todos los animales que se conservaban en él habían tenido igual destino.

El Gobierno de la delegación de Burdeos ocultó cuidadosamente en los primeros momentos las importunidades noticias de París. Los periódicos que recibimos de aquella ciudad son de 29, y en ellos nada se traslució aún de que hubiera sido pública la resolución tomada por Julio Favre. La noticia recibida por Londres y por Madrid de la primera entrevista que el 25 celebró en Versalles Julio Favre, era la que se tenía en Burdeos, y aun han con-

fusa, que la France preguntaba con gran interés a la delegación del Gobierno de la defensa nacional si era posible conocer la verdad. Pero el mismo periódico publica un interesante artículo consagrado a Mr. Gambetta procurando desvanecer la ilusión que ya había concebido por lo visto, de ser el único capaz de salvar la Francia. No sin ironía, dice el periódico a que nos referimos, que es seductor el papel de guía tutelar de un gran pueblo, pero que impone la inflexible obligación de salir adelante con la empresa, y esta obligación no cumplida hasta ahora no podía ser lo mejor en la nueva faz en que se iba a entrar.

La France hace en seguida el elogio de los esfuerzos de Gambetta para improvisar ejércitos, recuerda su dictadura absoluta, pero dice también el daño que ha causado su reistencia a llamar los representantes de la nación, y enumera los errores cometidos por esa misma dictadura, concluyendo por pedirle que ponga término y que convierta en realidad el gobierno del país por el país. Ya hemos visto por los despachos telegráficos posteriores que las opiniones exageradas prevalecían en Burdeos, que se intentaba continuar la reistencia a pesar de las estipulaciones de Versalles, y que Gambetta se mostraba inclinado a hacer la causa de los más ardientes. Veremos si aún hay que lamentar nuevos desastres.

También en Lyon, cuando aún no eran más que conocidos los preliminares del armisticio, la irritación era grande, y se asestaba que los imperialistas franceses estaban de acuerdo con los imperialistas alemanes.

He aquí lo que la exasperación inspiraba a un correspondiente de Lyon en carta escrita el 27:

La mano me tiembla de vergüenza, de pena y de enojo al repetir las noticias que el telegrama prusiano ha comunicado a Vd. París pide capitulación. Julio Favre está en el campamento prusiano para discutir las condiciones de la capitulación; Te-hu-ha presentado la dimisión, y la demagogia levanta la cabeza en París.

He aquí el fin, y ¡qué fin! Para coronar la obra, parece que los Bonapartes han firmado ya su tratado con Bismark; aceptan todas las condiciones. Pero ante todo falta saber si el país los acepta a ellos.

Desde mañana vamos a ver cómo los diputados bonapartistas declaran en los periódicos que han servido al imperio, pero que no le servirán a ningún precio. No hay en Francia gobierno alguno posible con la responsabilidad de autorizar el desmembramiento del país. No sé si se encontrará una Cámara capaz de votar un tratado de paz que sancione el desmembramiento. Será preciso recurrir a un plebiscito, y un plebiscito coronará los plebiscitos anteriores.

Esta noche en Lyon se doblan las guardias. Es el momento de tener verdadera inquietud, y son de esperar en muchas ciudades ensayos de terror rojo.

En Marsella nada se sabía aún, pero la sensación no habrá sido menor, pues aun cuando se veía que el conjunto de las operaciones militares era desastroso, abrigábase esperanzas de que el espíritu público se vigorizara, de lo cual son prueba los siguientes párrafos de una carta de dicha ciudad:

«Un solo hecho de buen agio señala hoy un publicista extranjero que vino tiempos atrás a conducir a Francia algunas partidas de voluntarios orientales. Recientemente ha recorrido la Borgoña y las provincias inmediatas, y en medio de la confusión de los servicios administrativos y de los padecimientos de nuestros ejércitos, ha observado, según me dice, que el espíritu de los distritos rurales comienza a vigorizarse; que los campesinos, antes sorprendidos y desalentados, se animan cada vez más al saber los excesos que los prusianos se permiten en la Alsacia y la Lorena.

Los desertores de dichos países atraviesan nuestros departamentos del centro para ir a alistarse y armarse, pues el enemigo ha empezado por desarmarlos. A su paso explican a los campesinos y a los obreros que esta no es una guerra común, sino una guerra de exterminio, en que la Prusia ha jurado dejar a la Francia imposibilitada de rehacerse en muchos años.

Esto, que repugnaba a la generosidad francesa, es ya un hecho averiguado, é inspirará al pueblo una energía que hasta ahora, confesémoslo, le ha faltado a la Francia. Se conservaba un resto de esperanza en las negociaciones de la diplomacia y en la prolongada reistencia de París. Los quintos no tenían entusiasmo y no mostraban empeño en instruirse pronto. Por esto no se han realizado nuestros cálculos ordinarios de formar soldados en dos ó tres meses.

El siguiente parte del gobernador del fuerte de Mont-Valerien prueba cuán mortífera fue para los franceses la última salida que hicieron el día 19.

«Comunicación militar.—Mont-Valerien 20, Enero 1871, a las nueve y treinta minutos de la mañana.—El gobernador al general Schmitz en el Louvre.

«La niebla es muy espesa. El enemigo no ataca. He hecho retroceder la mayor parte de las masas que podían ser cañoneadas desde las alturas, y algunas han vuelto a sus antiguos acantonamientos. Es indispensable parlamentar al momento en Sevres para un armisticio de dos días que nos permita recoger los heridos y dar sepultura a los cadáveres. Para esto se necesitará tiempo, esfuerzos, carros con buen ganado y muchas camillas. No perdáis tiempo en obrar.

Se cree que la Alsacia y la Lorena no enviarán ya diputados a la asamblea francesa.

Hay quien supone que el general Bourbaki había intentado suicidarse.

Las noticias que circulaban anoche daban como seguro un movimiento de dualidad en el seno del Gobierno de la defensa nacional: parece que Gambetta desea la continuación de la guerra a todo trance, y en muchos centros, donde la invasión no ha llegado a ser todavía un hecho, se abunda en estas mismas ideas.

En París mismo, entre los partidarios de la Comuna, hay mucha excitación a consecuencia de la capitulación de la capital.

Si esto es cierto, no sería difícil que se agravara con interiores trastornos la deplorable situación de Francia.

Anoche corrían rumores graves respecto a la situación de Francia. Se decía que en Lyon, Marsella, Burdeos y otros puntos hay grande excitación, y que no se reconoce el tratado hecho por Julio Favre.

No se leía, sin embargo, en los círculos oficiales conocimiento de estos hechos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 31 DE ENERO DE 1871.

PROTESTA.

La Junta Central Católica-Monárquica ha recibido comunicaciones de Navarra, y fundándose en los hechos que en ellas se exponen, ha acordado formular una protesta enérgica, para que en su día produzca los efectos a que haya lugar, haciendo público ante España que los electores carlistas de aquella nobilísima provincia se han visto obligados a renunciar para las próximas elecciones de diputados provinciales su derecho electoral, por el estado de guerra que el Gobierno se obstina en mantener, con infracción manifiesta de la Constitución del Estado.

El secretario.

El conde de Canga-Arquielles.

MANIFIESTOS QUE NO SE MANIFIESTAN.

Ello será muy doloroso, pero, según parece, y según *La Correspondencia de España* nos asegura, es muy probable que el país se quede sin saber lo que piensa el Gobierno y lo que piensan los conservadores liberales.

No hay manera de poner de acuerdo a unionistas y demócratas: no hay forma de que se entiendan alfonso a media asta y montpensieristas contumaces.

El ministerio presidido por el duque de la Torre ha querido manifestar a España su pensamiento político, pero en el instante de poner la pluma en el papel se ha averiguado que el Gobierno carecía de pensamiento. Cosa natural en un ministerio presidido por el general Serrano.

Es muy gracioso lo que ha sucedido con Ayala y Martos en la intenciona frustrada de redactar un manifiesto al país. Por más concesiones que Ayala quería hacer a la democracia, los párrafos que salían de su pluma eran sueltos picarescos del *Padre Cobos*. Por ejemplo, al tratarse de la cuestión de imprenta, el Sr. Ayala, recordando inconscientemente a los escritores, que están en el Saladero, escribió con la mayor naturalidad del mundo:

El hombre es libre, el escritor esclavo: Cójame Vd. esa mosca por el rabo.

No hay que decir que el Sr. Martos estuvo a punto de coger, no la mosca, sino el lintero, y tirarlo respetuosamente a la cabeza de su colega. Pero el antiguo orador del Teatro Real, deseaba también hacer concesiones a la conservaduría liberal, y en efecto, cada período que borrajaba era una bomba contra las instituciones y los intereses conservadores. La pluma de Martos se resistía a hablar bien de los tronos, y en vez de *trono* escribía *truono*. Con lo cual pueden imaginarse nuestros lectores la cara que podría el poeta Ayala.

Fué necesario, pues, dejarse de manifiestos al país. El duque de la Torre, que tiene salidas para todo, ha resuelto sencillamente el problema. Es inútil cansarse, ha dicho: el país nos conoce demasiado, y aunque no lo manifestemos por escrito nuestro programa, el país sabe lo que somos y lo que pensamos.

Tiene mil razones el general Serrano. Apenas hay español que ignore la historia de cada uno de los hombres que forman el ministerio. Y en cuanto a su pensamiento, ¿quién no sabe que esos buenos patriotas han pensado siempre en hacer la felicidad de la patria? ¿Para qué han conspirado tantas veces en su vida? ¿Con qué fin se acuchillaron fraternalmente primero y se unieron después en Alcolea?

El manifiesto era una redundancia. Por mucho que el Gobierno hablara, nunca diría tanto como dicen la historia pasada y los hechos presentes de los individuos que lo componen. Que agote Ayala su elocuencia, por ejemplo, para demostrar que el duque de la Torre será fiel a la monarquía y cumplidor esrupuoso de la Constitución. Pues toda la elocuencia de Ayala no vale tanto como la hoja de servicios del Sr. Serrano y Domínguez. ¿Y dónde están las frases, en ninguna lengua del mundo, que signifiquen lo que significa el estado de sitio de las Provincias Vascongadas?

Que el Sr. Martos se vaya a la redacción de *El Imparcial*, y en comandita con los ilustradores de la opinión pública que allí se reúnen, escriba dos ó tres períodos redondos, como su propia cara, sobre el amor del Gobierno a los derechos individuales. Trabajo inútil. Más, mil veces más que puede decir el Sr. Martos auxiliado por los redactores de *El Imparcial*, ha dicho ya Rojo Arias, gobernador de Madrid, y su colega el de Guadalajara y otros colegas de otros puntos. ¿Ha leído el Gobierno las circulares electorales de estos proceduleros? ¿Ha visto cómo se niega a los Curas el derecho electoral en nombre del Dios de paz y de mansedumbre? ¿Pues si lo ha visto, en vano es que se moleste buscando fórmulas literarias para decir al país lo que son los derechos individuales.

Los gobernadores lo han dicho ya con innitida elocuencia. Al Cará que vote ó trabaje para bus-

car votos lo meto en la cárcel. Tal es la síntesis del amor y del respeto profundo que sienten el Gobierno y sus delegados hacia los derechos individuales.

Manifesto: ¿Para qué? Harlo se manifiesta el Gobierno todos los días y a todas horas.

Manifestase esas operaciones rentísticas que no se manifiestan.

Manifestase los méritos de ciertos personajes improvisados a quienes ayer nadie conocía.

Manifestase la aptitud del general Serrano para estar al frente de un Gobierno que vive, pero que no gobierna.

Manifestase el dinero que pagan los contribuyentes, no para que cobren con puntualidad los ministros hechos por su propia virtud, sino los Curas, a quienes se les debe una indemnización, los retirados, los maestros y otras clases cuyos derechos son anteriores a la revolución y a la nueva monarquía.

Manifestase la moralidad que el Sr. Ruiz Zorrilla echaba de menos en su discurso de los puntos negros.

Manifestase de qué modo, a pesar de la Constitución, la personalidad del monarca, a quien vemos en los teatros, en los cuarteles y en las revistas, influye en la regeneración que nos prometían los monárquicos de nuevo cuño.

Manifesta el Gobierno severa imparcialidad en la provisión de empleos, no inmolando nepotismo ni odioso pandillaje.

Manifeste respeto a las cosas santas, si esto es dable en quien no respeta ni la misma Constitución que él ha hecho.

Manifeste deseos de purificar el ejército y de castigar ciertos crímenes, y no de pretestos para que los príncipes anuncien el ascenso a brigadier del Sr. Escoda y Canela.

Manifestase el verdadero estado de la insurrección de Cuba y los misterios que han dado vida a ese movimiento contra la integridad del territorio español.

Manifeste la carta que el príncipe Amadeo ha recibido de Su Santidad, para que el católico pueblo español sepa cómo piensa el Vicario de Dios acerca de la casa de Saboya.

España no pide al Gobierno manifestos escritos; no le pide palabras sino hechos: no le pide discursos sino leyes: no le pide solo leyes sino justicia. Y claro es que cuando España pide todas estas cosas, es porque no las tiene, es porque el verdadero manifesto, lo que está manifesto a todo el mundo, es la ineptitud del presidente del Consejo y la anarquía que reina en los ministerios.

Está manifesto que continuamos en una interinidad tan lamentable y funesta para el país, como la interinidad sostenida por D. Juan Prim; que el Gobierno piensa en prolongar su existencia, piensa en apelar a todos los medios para traer al Parlamento una mayoría dócil, como un rebaño, que sepa decir sí a los proyectos de ley y a los destinos que se le ofrezcan; pero no piensa en restaurar el orden moral alterado por los mismos gobernantes, en hacer esfuerzos heroicos para librarnos de la bancarota y en desarmar a los partidos de oposición a fuerza de justicia, de moralidad y de decencia: único medio eficaz de ahogar las conspiraciones y debilitar a los partidos anti-dinásticos.

Hace, pues, perfectamente el Gobierno en renunciar a la publicación del manifesto. Y hacen también perfectamente los conservadores liberales en imitar al Gobierno. Porque si está ha dado de sí cuanto puede dar, los conservadores liberales no darán más que disgustos al país.

Todo está ya manifesto en España. Se sabe lo que quieren los carlistas, lo que quieren los republicanos, lo que quieren los moderados, lo que quiere el Gobierno, y se sabe de sobra lo que no quieren los conservadores liberales. No quieren ponerse mal con nadie: hé aquí la verdadera fórmula de su política y de su patriotismo.

Excusan, pues, molestarse dirigiendo su voz a España. ¡Si todos ellos han sido ministros! ¡Si todos ellos suspiran por serlo de nuevo! ¡A qué repetir entre sí por lo que les conviene callar y lo que les conviene decir!

Cierto que son menguados al indisponerse recíprocamente por cosa tan fútil.

Si no pueden hablar porque no saben qué decir o porque el rubor no les permite decir lo que desean, hacen bien en callarse. Comprendan, como el Gobierno ha comprendido, que los soberbios constructores de la torre de Babel, antes de dispersarse por el mundo, tuvieron mucho cuidado en no dar un manifesto al país.

Comprendan que de aquellos babélicos oradores data sin duda alguna el conocido refrán que hoy a gobernantes y conservadores les viene, que ni de molde:

Al buen callar llaman Sancho.

La Iberia, para quien los hechos que perjudican al Gobierno son verdaderos mitos, como era la partida de la Porra para el Sr. Moreno Benito, se atreve a escribir hoy el siguiente suelto:

«El Gobierno no necesita acudir a medidas extremas de ninguna especie en vísperas de elecciones. La actitud del Gobierno hoy es, con respecto a las próximas elecciones, completamente imparcial; completamente independiente, completamente constitucional; y si en alguna población la autoridad ha creído conveniente cerrar alguna sociedad,—que lo oídas,—republicana o carlista, para garantizar el orden o la independencia a los electores todos, entablen su demanda ante los tribunales de justicia, y tendrán luz sobre el asunto.

Por lo demás, hablar es hablar, y ya sabe Las Novedades que las cosas no basta decir; hay que probarlas.

Por lo visto, La Iberia no sabe lo que pasa: por lo visto, La Iberia no ha leído siquiera la circular de su antiguo redactor el Sr. Rojo Arias con motivo de las elecciones: por lo visto, no sabe que el gobernador de Guadalupe y el gobernador de Soria y los gobernadores de muchas otras provincias, y, muy pronto, los de todas, como obedeciendo a una consigna, están publicando y publicarán cir-

culares paracidos a la del Sr. Rojo Arias. ¿Y sabe La Iberia lo que en esas circulares se dice en escarnio de la Constitución y para mengua del Gobierno? Pues se dice, entre otras cosas, que la misión del Clero no es de intervenir en las contiendas políticas y exacerbar las pasiones, y por consiguiente que debe abstenerse de tomar parte en la próxima lucha electoral.

Ideas semejantes no se han emitido jamás por ningún Gobierno de España, y eso que en España ha habido Gobiernos capaces de todo. Las coacciones, las violencias, los engaños, los atropellos, no son de hoy. Pero es de hoy, pero estaba reservado al primer ministro de D. Amadeo, al Gabinete presidido por D. Francisco Serrano, al señor Sagasta, propietario de La Iberia y ministro de la Gobernación, tener gobernadores que se burlan de las leyes negando a una clase compuesta de ciudadanos españoles, en el pleno goce de sus derechos civiles, el de dar libremente, con arreglo a su conciencia, el voto a quien mejor les parezca.

Prescindimos de si la misión del Clero es de servir al Gobierno o de servir a la Iglesia; y prescindimos de esto, porque ni en el Sr. Rojo Arias, a quien no sin motivo llamó Papa el Sr. Cánovas, ni en todos los gobernadores juntos, reforzados con la opinión del ministerio de la monarquía democrática, reconocemos el derecho de indicar la misión del Clero. Nosotros decimos a La Iberia, decimos particularmente al Sr. D. Víctor Balaguer, actual director de este periódico, y en quien suponemos más sentido común que en otros muchos progresistas, si es constitucional, si es políticamente decoroso siquiera que los gobernadores publiquen circulares en que, con una arbitrariedad sin ejemplo en la historia de las arbitrariedades gubernamentales, se niega un derecho innegable y se amenaza a los que usen de semejante derecho.

Desearnos que el Sr. Balaguer nos dé su opinión sobre este punto: desearnos que nos diga si el Gobierno, y sobre todo, si D. Práxedes Mateo Sagasta es o no responsable de esa escandalosa infracción constitucional, en el mero hecho de haber destituido ya a los gobernadores que han abofeteado públicamente a la clase más respetable de España.

Apenas echamos la vista sobre alguno de los pocos periódicos aostinos que se publican en esta corte, que no leamos algún párrafo que demuestre la completa falta de acuerdo en que viven. Así, por ejemplo, ni el periódico de más decidida oposición podría haber acogido en sus columnas las siguientes líneas que, admirados, hemos leído anoche en La Paz:

«Parece que S. M. se ocupa de examinar la hoja de servicios de todos sus ayudantes, y se dice que ha preguntado si todos los jefes y oficiales del ejército se hallan en análogas circunstancias, a las que concurren en sus inmediatos servidores.

Nosotros ignoramos el fundamento que pueda tener esta noticia, pero creemos que habiéndose dado la casualidad de que la mayor parte de los ayudantes del rey tienen una carrera que en nada se parece a la de los jefes y oficiales que no han contado con el apoyo de hombres políticos importantes, podrán darse a S. M. explicaciones satisfactorias para que no juzgue que la masa general de los jefes y oficiales del ejército han llegado a sus respectivos empleos por otro camino que el de la antigüedad o ascensos por méritos de guerra.»

Las líneas precedentes son ante todo un ataque tremendo a los ayudantes de D. Amadeo y al ministro o jefe que los ha nombrado. Revela también el párrafo de La Paz cierto olvido de las teorías constitucionales, según las que, reducidos los reyes a la mínima expresión, nada tienen que ver con el Gobierno del país, ni de consiguiente con el ejército y las hojas de servicios de los individuos que lo componen. Por último, las revelaciones del diario amadeista pueden producir muy mal efecto en esa masa general de jefes y oficiales que han ganado sus ascensos por antigüedad y méritos de guerra, porque cuando menos ha de serles sensible verse postergados en ciertos elevados sitios a los que tienen una carrera que en nada se parece a la suya.

Por todas estas razones calculamos nosotros que La Paz, como buen periódico liberal y de partido, habría hecho mejor en devorar en silencio su disgusto, que en hablarlos de los escasos méritos de los ayudantes de D. Amadeo, y del conocimiento que tiene de ello el hijo de Víctor Manuel.

No ha faltado quien haya advertido que de los periódicos ministeriales, el Diario Español, el menos democrático, el menos progresista de todos, ha sido el único que ha aplaudido con entusiasmo el decreto del Sr. Moret sobre venta de tabacos. Pero nadie, que sepa, nos ha dicho que de todos esos periódicos, el Diario Español es el único que aplaudió con igual o mayor vehemencia el desestanco decretado por el Sr. Alonso Martínez en 1866.

Estas monstruosas contradicciones, que en otro periódico podrían sorprendernos, en el Diario Español son naturalísimas, porque constituyen su manera de ser y la manera de conservarse en altos puestos unas cuantas personas.

Y, a propósito de contradicciones, excede a los cálculos humanos la en que incurre El Pueblo hablando también del decreto del Sr. Moret:

«Hemos dicho, escribe, que somos partidarios del desestanco total del tabaco; pero cuidado que lo somos para cuando se pueda de extancarlo. Es muy fácil, muy cómodo, decir: ¡abajo esta y la otra contribución! Pero, ¿con que se la sustituya? Es mala la contribución indirecta del tabaco, malísima; pero es el caso que lo son todas, y que los gastos indispensables de la nación de alguna parte han de salir. ¿O se quiere que se pague todo el pobre labrador?»

Por este camino El Pueblo, diario republicano, puede llegar muy fácilmente a ser el más decidido servidor de la monarquía y de la monarquía de derecho divino. Si para cuando se pueda desestancarse se reserva ser partidario del desestanco, no vemos la razón de que no se reserve ser partidario de la república para cuando no haya reyes que combatir. Este cómodo sistema podrá revelar poco arraigadas convicciones, pero en cambio es receta infalible para vivir en buena amistad con los Gobiernos y ministerios que a uno bien le cuadre, y en los momentos en que mejor le parezca.

¡Ahí es un grano de arroz el descubrimiento que acaba de revelarnos el fiero periódico unitario!

No es extraño que tan pronto se acabe hoy la vida de los hombres, cuando los hombres vivimos sujetos a continuas y abrumadoras sorpresas. Después de anatematizar El Pueblo durante muchos días a los liberales porque estos han proclamado y defendido la coacción de los partidos contrarios al actual orden de cosas, el diario unitario, sin fuerzas para resistir a las exigencias de la moda que prescribe a toda costa las coaliciones en la próxima elección general de diputados,

se decide al fin por coligarse y se coliga con los monárquicos ministeriales.

El efecto, dejando a un lado la forma, o sea la república, para cuando pueda desestancarse, dice que lo que importa hoy es salvar la esencia. Esta esencia es para El Pueblo la grande libertad representada en las magníficas conquistas de la revolución de Setiembre.

Para salvar esa libertad propone El Pueblo que los republicanos unitarios vayan a engrosar la coalición de los monárquicos de D. Amadeo; hé aquí sus palabras:

«Al efecto, donde el partido unitario pueda presentar un candidato con probabilidades de triunfo, hágalo resuelta y valerosamente.

Donde tenga necesidad de ayuda o de prestarla, recíbelala o facilítela a los partidos más afines, a los partidos que están interesados real y verdaderamente en la conservación y arraigo de todas esas conquistas revolucionarias, consignadas en la Constitución de 1869, que debe ser lealmente acatada.»

El Pueblo podrá ser todo lo republicano que le dé la gana; pero a juzgar por su artículo de anoche, cuyas son las anteriores líneas, más que republicano parece un monárquico progresero de los de La Iberia.

Mañana principian las elecciones de diputados provinciales en toda España, excepto en las tres provincias Vascongadas, donde no se verificarán por haberse suspendido en disposición reciente del Gobierno. En Navarra es en cambio se harán las elecciones en estado de guerra, sostenido por un Gobierno que hace gala de faltar a la Constitución. Es decir, que el liberalismo Gobierno español, no solo pasa por el quebrantamiento de la ley llamada fundamental, sino que se vale de esa infracción manifestada, de ese verdadero delito político para aumentar de las urnas a los electores carlistas de Navarra, ganar así las elecciones de diputados provinciales, y de consiguiente las de senadores, en las que tanta influencia tienen, según la nueva ley, los diputados de provincia.

Esta inculcable manera de proceder; esta escandalosa ilegalidad puesta al servicio del Gobierno en la provincia de Navarra; este nuevo ardid electoral tramado públicamente y solemnemente como si se tratara del acto más legítimo y justo que podría emplear el ministerio en propia defensa nos da la medida de la libertad que nos espera en la próxima lucha electoral.

Si el Gobierno después de las disposiciones terminantes de la Constitución, después del notabilísimo dictamen de varios de los primeros abogados de la corte; después del clamor general de todos los periódicos independientes contra el estado de guerra de Navarra y las provincias Vascongadas, ha tenido el valor de mantener ese estado ilegal que hace imposible la elección de diputados provinciales en Navarra, calcúlese qué no estará dispuesto a hacer ese Gobierno en Navarra y otros puntos calladamente y a la sordina para vencer los candidatos de oposición.

Contra Gobiernos que así proceden es muy difícil la lucha, y acaso no fuera desatino abandonarlos el campo previa protesta de falta de libertad para emitir el voto. Porque tendrá gracia que tras de estos escándalos públicos; de los documentos que los gobernadores de las provincias han tenido la imprudencia de redactar a excitación sin duda del ministerio; y de todo lo que el Gobierno hace y hará todavía para asegurar el triunfo de las elecciones, los diarios ministeriales, frescos como el presente invierno, canten en todos tonos el triunfo electoral al día siguiente de obtenerlo, le den una trascendencia política que de ningún modo puede tener, y pretendan apoyar sobre él un orden de cosas que no encuentra sólida base en ninguno parte.

Nosotros, pues, uniéndonos de muy buen grado y con toda nuestra alma a la protesta de la Junta central católico monárquica contra la continuación anti-constitucional del estado de guerra de Navarra aun en días de elecciones, protesta que publicamos en otro lugar del presente número, no podemos menos de recomendar a la consideración de nuestros amigos las consecuencias que naturalmente se deducen de la manera, nunca oída ni vista, con que un Gobierno que blasona de liberal y hasta de revolucionario se dispone a ejercer la llamada influencia moral en las próximas elecciones de diputados a Cortes.

El Eco del Progreso hace notar que la conciliación de radicales y unionistas fronterizos es combatida por todos los periódicos progresistas democráticos, excepto La Iberia y La Nación, y dirigiéndose al Sr. Sagasta, plantea el siguiente dilema:

«O el Sr. Sagasta, en contra de la opinión general de su partido, se inclina a sostener la coalición oficial, en cuyo caso tendremos el derecho de decir que dicho ministro hace la causa del partido conservador, o es enemigo de esa misma conciliación, en cuyo caso, ¿por qué no la rompa?»

Porque en las actuales circunstancias el partido progresista no está para echar roncas como en la famosa noche de San José.

La República Ibérica, que suele tener muy buenas noticias de lo que pasa en la Tertulia progresista, dijo que algunos socios de la misma pensaban en lanzar contra El Eco del Progreso y La Revolución una excomunión semejante a la fulminada contra Las Novedades.

La Iberia se hace cargo de la noticia y dice que La República Ibérica tiene deseos de establecer disidencias, pero que le falta el tiempo.

La disidencia entre El Eco del Progreso y La Iberia la ha reconocido este periódico muchas veces. ¿Es que ahora quiere hacer las paces? O es que ha querido que El Eco del Progreso se convenza bien de que puede ser excomulgado por la Tertulia?

Todo puede ser. Los ataques que el diario asparterista dirige al Sr. Sagasta deben llegar muy al alma a La Iberia, órgano del santísimo moderado que ha sacado de quicio al partido progresista.

El Diario de Barcelona, o mejor dicho su corresponsal en Madrid y El Debate, nos han hablado casi al mismo tiempo de los reparos que oponían los montpensieristas a firmar el manifesto de los conservadores liberales tal como lo había redactado el Sr. Alonso Martínez y lo apoyaba el Sr. Cánovas. Por estas y otras noticias análogas nos inclinamos a creer fracasado el proyecto de manifesto; pero hé aquí que La Política de anoche, haciéndose cargo del rumor de que ya no había manifesto, dice lo siguiente:

«Hemos procurado informarnos, y la casualidad nos ha servido tan maravillosamente que no tememos ver por nadie refutadas nuestras noticias.

Lejos de ser cierto que a nombre de ninguna fracción se haya podido modificar en tal o cual sentido el manifesto conservador, es positivo que el señor Alonso Martínez lo ha redactado en términos tales,

que cuando en la última reunión dio lectura de él a sus colegas, todos estuvieron conformes y no se presentó objeción alguna, como se ha dicho, acerca de si el reconocimiento de la legalidad había de ser condicional o absoluto, presente o futuro.

Así, pues, solo faltaba recoger las firmas para entregar el documento a la circulación, lo cual habría tenido efecto sin el quebranto que el Sr. Cánovas ha experimentado en su salud. Ya está mejor, y la cuestión quedará resuelta en la primera reunión que se verifique con su asistencia.»

Estando de acuerdo todos los personajes políticos que han de firmar el manifesto, no se nos alcanza por qué la enfermedad del Sr. Cánovas ha de impedir que se recojan las firmas. ¿Para qué una nueva reunión?

«La cuestión quedará resuelta», dice La Política; luego hay cuestión; luego no se puede decir que para publicar el manifesto solo falta recoger las firmas.

Después de todo, en contraposición a las noticias que La Política publica como irrefutables, tenemos las siguientes que da anoche La Correspondencia:

«Continúan siendo contradictorias las noticias sobre el programa conservador. Hasta hoy no han sido zanjadas las diferencias que han surgido sobre la forma de expresar ciertas ideas; pero sin que se conozca circunstanciadamente de parte de quienes están las mayores dificultades y los desos de que el manifesto no se publique.

—La indisposición del Sr. Cánovas ha impedido la nueva reunión para ver si hay términos hábiles para conciliar las encontradas tendencias que dificultan la firma del manifesto conservador.

—Nada hay aún de manifesto conservador, y aunque se gestiona para que se lleve a efecto, la verdad es que nada ha adelantado desde hace dos días en que se le consideraba fracasado.

A lo que precede tenemos que añadir las noticias de El Debate que se nos figura que tiene motivos para saber lo que ocurre en el asunto de que hablamos:

«Aunque pocos esperan, dice, que el manifesto proyectado por los conservadores liberales de diversas procedencias, de que se viene hablando, logre llegar a puerto de salvación, intentase, a lo que parece, no bien se reponga el Sr. Cánovas de la ligera enfermedad que le aqueja, una nueva reunión en que por última vez se ha de intentar un patriótico acomodamiento.

A la vista de tantas y tan contradictorias tendencias como luchan en esta empresa, y teniendo en cuenta las exigencias opuestas que persisten en hacer algunos de los interesados en la obra, dudamos que el manifesto se publique, y bajo la misma impresión del último día, insistimos en sospechar que no se vencerán las dificultades suscitadas.»

Vaya Vd. ahora a averiguar si habrá o no manifesto. Sin embargo, con el interés que tiene El Debate en que lo haya, no se expresaría como se expresa si no tuviera datos seguros.

Recordarán nuestros lectores que reproducimos hace pocos días una carta del Sr. D. Alejandro Castro relativa a la salida de doña Isabel II del territorio español. El Sr. Castro decía contestando a cierta afirmación del señor marqués de Miraflores, que doña Isabel no se decidía a salir de España sino cuando se convenció de que esperaba inútilmente noticias de Madrid y al entonces presidente del Consejo de ministros, D. José de la Concha. La Época ha recibido explicaciones sobre ese hecho concreto a que se refería el señor Castro, explicaciones que algún periódico no titubea en asegurar que son del mismo Sr. Concha y que en efecto lo parecen.

El autor de ellas dice que doña Isabel dispuso con algunas horas de anticipación salir de San Sebastián a las diez de la mañana del día 30, y que salió a las diez y media sin aguardar al tren expres de la Madrid del día 29, el cual se sabía que llegaría a San Sebastián con un ligero retraso y que no era dable suponer que iría a San Sebastián el presidente del Consejo de ministros estando sublevadas las poblaciones del tránsito.

Há aquí dos párrafos del corto escrito a que nos referimos:

«Bastaría de todos modos a explicar lo que hecha de menos el Sr. Castro, esto es, la presencia del marqués de la Habana en San Sebastián, para dar cuenta de lo que en Madrid pasaba, la detención que sufrió en la estación del Norte y la necesidad en que se encontró de ocultarse con el gobernador civil de Madrid Sr. Borrix, en una casa del barrio de Argüelles; pero en su deseo de llenar el deber en que se creía de dar cuenta a la reina de la situación del país, llamó al entonces inspector del ferrocarril del Norte, y a presencia del Sr. Borrix por dos días consecutivos, trató con él de los medios de salir de esta corte. Y no siendo esto posible por la línea del Norte, procuró verificarlo por la de Zaragoza, poniéndose en comunicación, aunque sin éxito, con uno de los administradores principales de la misma; gestiones todas en que cesó desde el momento en que supo que la reina había abandonado el territorio español.

Desde entonces, aceptado un pasaporte del presidente del gobierno provisional, lo cual era un reconocimiento implícito de aquella administración, el marqués de la Habana, no debiéndose ya más que a su país, se encerró en su retiro, y en su retiro continúa lamentando las desgracias de su patria, y deseando que la fortuna ayude los esfuerzos de los gobernantes.

La palabra ocultarme, que nos hemos permitido subrayar, puede ser errata de imprenta, pero también puede ser un lapsus que revela la procedencia del escrito.

Para completar estas líneas, reproducimos las siguientes de El Eco de España.

«D. José de la Concha dice muy bonitamente que se debe a su país. Estos señores tienen unas teorías muy agradables. Cuando hacían la oposición a un ministerio después de haberle arrancado un ciento de favores, y se les echa en cara su ingratitude, decían: «Yo no debo nada al ministerio; yo se lo debo todo a mi reina y señora.» lo cual era servir y anti-constitucional.

Ahora que han perdido y han abandonado a la reina, dicen que se deben solo a su país.

«Desgraciado país si vuelve a caer otra vez en sus manos!»

En mala situación se ha colocado El Debate al sostener la conveniencia de que se fusionen los elementos progresistas y unionistas que han formado la base de la monarquía democrática.

El Imparcial no pierde ocasión ninguna para manifestar la distancia que le separa de los hombres de El Debate, y su ninguna inclinación a que los radicales se fusionen con los unionistas.

Por su parte, El Diario Español, escribe anoche un artículo mostrándose enemigo de la misma idea. Este periódico desea que la conciliación dure mientras duren las elecciones, pero que una vez reunidas las Cortes, se deslinen los campos y queden en disponibilidad de tirar en el poder—es el juego consabido—las dos grandes colectividades que son de esencia en el sistema constitucional: la avanzada y la conservadora.

Esto último es lo que sucederá indudablemente. Pretender que la conciliación dure después de las

elecciones, es pretender un imposible. Aun durante la lucha electoral parece difícil que lleguen a entenderse los conciliados.

Pero lo concedemos, y concedemos también que obtengan los conciliados una gran mayoría sobre las oposiciones anti-dinásticas. Pero, ¿y después? ¿Prevalecerá la conciliación propuesta por El Debate, o bien se deslindarán los campos como desean todos los radicales y el mismo Diario Español que se precia de ser órgano de los conservadores de la revolución? Lo probable, lo seguro es que en las Cortes, además de las oposiciones anti-dinásticas, se forme una oposición al ministerio, que hará probablemente imposible la marcha regular de este.

Si las prácticas parlamentarias son conocidas del joven Amadeo, tendría que nombrar un nuevo Gobierno, sacado de la fracción dinástica que mayor número de diputados lleve a las Cortes. Contra ese Gobierno combatiría enérgicamente la fracción, si es una sola y no dos como pudiera suceder, que sea espasada del ministerio.

De donde se infiere: 1.º, que en las elecciones los partidos gubernamentales tienen que hacerse una guerra cruel, aunque solapada, para lograr mayoría; y 2.º, que el Gobierno nacido de la mayoría parlamentaria, supuesto que la conciliación se rompa, será impotente para resistir el empuje de todas las oposiciones anti-dinásticas, más el de las oposiciones dinásticas.

Todavía se nos ocurre otra observación. Si el Gobierno sigue compuesto de los partidos conciliados, la lucha que tendrá que sostener contra las oposiciones adversarias de la actual monarquía será tan terrible que no podrá atender a la gestión regular de los negocios públicos, porque cada batalla tendrá por terreno disputado, no el Gobierno, sino el trono. Pero si el Gobierno se disgrega y sienta el principio de que no hay más partidos turnables, por decirlo así, que los progresistas, unionistas y democráticos, entonces los partidos desahuciados redoblarán su oposición intransigente, que sumada con la oposición normal en el sistema parlamentario, dará un total que, traducido en palabras, equivale a esta frase: ¡El fin del mundo!

Mientras por una parte la gente situacionera hace esfuerzos de hipocresía hablando de los buenos propósitos del Gobierno para con el Clero, y de la intimidad de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, por otra no para en emplear toda clase de medios para desacreditar al mismo Clero citando con el mayor desparpajo nombres propios en asuntos en que cree ver un delito.

El Imparcial, que no puede llevar con paciencia que se use de una inocente chacharonea tratándose de determinadas personas, y sin embargo nos da frecuentes ejemplos de su ligereza, por no decir otra cosa, en punto a la honra de personas respetables, publica hoy las siguientes líneas que entregamos a la indignación de toda persona sensata:

«Según cartas que hemos recibido de Vitoria, es objeto de la atención pública de aquella ciudad el hecho de haberse incautado el gobernador civil de todos los papeles y efectos (pero no metálico, porque no lo había) de la administración diocesana del obispado, a cargo del Canónigo ex-constituyente D. Vicente Manterola. Sobre este acontecimiento circulaban por la población los rumores más extraordinarios. Quién dice que han desaparecido a millones de reales producto de la Bula de Cruzada de varios años, que se han invertido en preparar la sublevación carlista del verano pasado en aquellas provincias. Quién supone que se han sustraído del mismo fondo de Bulas cantidades considerables con las cuales viajan por el extranjero, lujosa, confortablemente y en agradable compañía algunos personajes que más moralidad han predicado desde que los elevados después de la revolución.

Cada cual, en fin, se despaacha a su gusto; pero lo cierto es que el asunto se halla envuelto aún en el mayor misterio, a bien debe ser de mucha gravedad, porque así lo indica la importante medida adoptada por el gobernador civil, cumpliendo órdenes muy terminantes, según se dice, del ministerio de Hacienda. Se nos añade que algunos Curas de aquella provincia siguen haciendo pinitos de conspiración en favor del rey de los alcornocos, pero que las autoridades y liberales están muy sobre aviso y dispuestos a sofocar cualquier motín que en el estado tranquilo del país, solo tendría por objeto figurar cuentas y gastos para estar al pobre Terzo. Se nos ofrece estar a la mira del negocio de los millones de la bula y tenernos al corriente de lo que allí se diga acerca de este curioso escamoteo.

Si no hay ya derecho para pedir respeto hacia un virtuoso sacerdote, que atrevido de su patria se ocupa en ejercer con celo incansable su sagrado ministerio, lo hay al menos para pedir que la calidad de Sacerdote no haga olvidar las consideraciones que se deben a la honra de cualquier hombre. ¿No está contento El Imparcial con que el señor Manterola esté emigrado? ¿Le estorba aun cuando solo se ocupa en predicar y en hacer bien a sus compatriotas y a los mismos franceses, como es notorio a cuantos viven en los alrededores de Bayona?

Estamos seguros de que sucederá con la supuesta desaparición del dinero de las bulas lo que ha sucedido en otros muchos asuntos análogos en que se ha calumniado al Clero. Pero entre tanto El Imparcial, sin conocer la verdad y fiado en lo que dice un cualquiera de Vitoria, ha lanzado a la publicidad el párrafo trascrito.

Para algo es uno cimbrio.

Y sabe El Imparcial si el Gobierno o sus delegados tienen derecho a incautarse del dinero de las bulas?

Los anuncios de La Correspondencia se han realizado. La Gaceta publica hoy un decreto del Sr. Sagasta autorizando a las diputaciones y ayuntamientos para que se suscriban al empréstito de los 400 millones de billetes del Tesoro.

El decreto no es bastante claro. En su artículo segundo se dice que aque las coporaciones podrán entregar en pago de la suscripción el importe de todos los créditos que tengan contra el Tesoro público por razón de los intereses de la deuda que no se les haya pagado y además todas las sumas que reciban del Tesoro en pago de débitos.

Los cupones de la deuda se admitirán, a lo que entendemos en la misma proporción que a los particulares, es decir, que podrán pagar con ese papel una parte de los billetes que tomen y la otra parte en dinero. Y dónde van a sacar este dinero las diputaciones y ayuntamientos que no tienen un cuarto?

Esto nos recuerda el dicho de aquel pobre a quien le daban dos cuartos pidiéndole que devolviese uno. No teniendo moneda para dar la vuelta, exclamó entristecido: «Hasta para pedir limosna se necesita dinero.»

Hasta para cobrar lo que se les debe necesitan dinero los ayuntamientos y diputaciones.

Pero ¿qué sumas son esas que las diputaciones y ayuntamientos reciben del Tesoro y que este recibirá en pago de los billetes? Si esas corporacio-

hes reciben sumas, ¿para qué quieren los billetes?

Mas sea como quiera, veremos si con el auxilio de ese decreto del Sr. Sagasta queda un poco mejor parado el Sr. Moret, a quien tan gran desaire está haciendo el dinero.

Al fin confesamos los ministeriales que ha habido algunas nubes en las relaciones oficiales del Gobierno de Madrid con el representante de los Estados-Unidos, Sr. Sikles.

Hé aquí lo que dice *El Imparcial*:

«Parece que en las dos últimas conferencias celebradas entre el ministro de Estado y el representante del Gobierno norteamericano, han quedado satisfactoriamente arregladas las diferencias que existían desde hace tiempo y que se iban acentuando sobre algunas cuestiones de gran interés para España.»

De común acuerdo y en virtud de notas cambiadas entre Mr. Sikles y el Sr. Martos, ha quedado convenido un arbitraje compuesto de dos representantes, uno por cada nación, y un tercero en discordia aceptado por ambas.

Tanto los puntos concretos que han de someterse a la decisión de los árbitros como las demás bases a que deben sujetarse, se han fijado ya, presidiendo en ellas un espíritu de concordia y de franca amistad.»

Ignoramos a punto fijo qué cuestiones son las que van a resolverse por los árbitros, aunque suponemos que son relativas a los asuntos de Cuba. Tal vez las cuestiones han nacido del tono particular en que según parece ha redactado algunas notas el general Sikles.

El Imparcial reconoce que la suscripción a los billetes del Tesoro va con lentitud, pero se consuela con la idea de que faltan aún muchos días para que termine el plazo señalado por la misma.

«La suscripción a los billetes del Tesoro, dice, ascendía anoche a 71 millones de reales. La suscripción va con lentitud, sin duda por los días que aún restan hasta su terminación, pues como ayer dijimos a nuestros lectores, los pedidos hechos y los depósitos ya presentados representan solo en Madrid 20 millones.»

El mismo periódico dice lo siguiente:

«Parece que va a autorizarse a los establecimientos oficiales de enseñanza para que puedan tomar parte en la negociación de 100 millones de pesetas.»

Donde dice *autorizar* léase *mandar*.

A esto han venido a parar los pomposos anuncios de los diarios ministeriales acerca del éxito del nuevo empréstito.

Nada menos que *catorce años y diez meses* de destierro pide el fiscal del Tribunal Supremo contra el reverendo Obispo de Cartagena, por el enorme delito de exponer a sus diócesanos la doctrina católica acerca del sacramento del matrimonio, esencialmente distinta de la adoptada por las Cortes Constituyentes en la ley de matrimonio civil.

Este dictamen del fiscal del Tribunal Supremo, presentado precisamente en los momentos mismos en que los diarios ministeriales se esforzaban en hacer creer al Clero y al católico pueblo español que el Gobierno trataba de reparar las enormes injusticias cometidas de dos años a esta parte con los ministros de Jesucristo, ha acabado de desenmascarar a esos agentes oficiales del Gobierno, cuyo objeto no es otro que retraer al Clero, como ayer dijimos, con halagos y amenazas, de las elecciones. Ningún medio, al parecer, se cree inoportuno ni ilegítimo para conseguir ese fin supremo. A donde no alcanzan vanas promesas de pagarle lo que se le debe, se cree que llegarán las amenazas de nuevas y más terribles persecuciones; lo que no consigue la especie echada a volar del sobreseimiento de las causas contra Prelados, quizá se juzgue conseguido con la noticia de la durísima pena de *catorce años y diez meses* de destierro pedida por el representante del Gobierno contra el venerable Obispo de Cartagena.

Mas parecemos que el Gobierno y sus órganos en la prensa pierden miserablemente el tiempo, tratando de dirigir por un medio o por otro la conducta del Clero en las futuras elecciones. Ese Clero ha dado bastantes pruebas de ilustración y de cristiana independencia, prefiriendo la miseria a lo que el juzgaba deshonra, para que le hagan media ni las promesas ni las amenazas de sus enemigos. El Clero meditará sobre lo que debe hacer en las futuras elecciones, y eso hará sin consideración a lo que le convenga o le perjudique personalmente.

No dejaremos la pluma sin enviar al señor Obispo de Cartagena la expresión de nuestro más sincero cariño y profundo respeto, hoy especialmente en que se ve amenazado de una pena tan dura como la que pide el fiscal del primer tribunal del reino. Nunca más que al ser perseguidos los Obispos debemos los fieles unírseles a ellos, seguir sus consejos y hacer público alarde de profesar sus doctrinas, confirmadas una vez más con las persecuciones que sufren por de fenderlas nuestros maestros.

Como dato para juzgar de la libertad de las futuras elecciones publica *La Esperanza* las siguientes líneas que, impresas con su correspondiente grabado, a guisa de cartel de teatro, circulan por el distrito de Hara, en el cual se presenta como candidato para diputado a Cortes, D. Víctor Cardenal.

«Anuncio.—Gran función para 1.º de Febrero. Hallándose de paso en esta población un TITIRITERO, que sin ser Obispo ha llegado a Cardenal, para que el público pueda apreciar en lo que vale la destreza de tan hábil danzarin, se representará la siguiente:

1.º Voluntarios de la libertad.
2.º Republicanos.
3.º Moderados-noos.
4.º Carlistas insepultos.
5.º La lindísima pieza en un acto titulada *Los poltrones*.

«Entrada por la puerta.
«Salida por el balcon.»

Como se ve, los liberales de la Rioja son unos verdaderos progresistas en materia de coacciones. En la última lucha electoral apaleaban, pero hoy tienen al menos la atención de anunciarlo, y esto es sin duda un progreso en el camino de la cortésia.

La República Ibérica tiene empeño sin duda en hacer constar que sus opiniones favorables a la coalición no han disminuido en un ápice su odio al Clero católico, y escribe:

«Con el epígrafe *La Actitud del Clero*, escribe un muy sensato artículo *El Eco del progreso*, condenando energicamente que se mendigue el Clero una amistad que nunca puede ser sincera; y lamentándose de que desde la entrada del Sr. Ulloa en el ministerio de Gracia y Justicia, parece que el Gobierno, considerando al Clero como una rueda necesaria al organismo del Estado, se propone transigir con él, sin tener en cuenta que esas transacciones con un

elemento refractario a toda idea de progreso, significan la abdicación del criterio liberal, ó un pueril temor a una clase a quien sus muchos excesos han hecho impotente.

Estamos en completo acuerdo con el colega sobre esta cuestión.»

Rogamos al diario federal que si el objeto que se propone en párrafos como el anterior, es demostrar que no ha cejado en la guerra al sacerdocio católico, no se moleste en escribirlos; pues estamos completamente convencidos de que si los republicanos como hombres pueden volver al buen camino, como partido son seguramente incorregibles.

Para la mejor inteligencia de las líneas que a continuación tomamos del diario noticioso, conviene recordar que él, cuando nadie pensaba en anticipos sobre la renta de tabacos, nos anunció que al ministro de Hacienda se le habían hecho proposiciones de préstamos con garantía de esta renta; y que después de haber circulado la noticia y de haberla censurado los periódicos, la misma *Correspondencia* la desmintió con igual calor con que la habría desmentido, si hubiera sido inventada por el diario más hostil al Gobierno.

Han pasado algunos días, y cuando ya tenía el público olvidado este asunto, *La Correspondencia* vuelve a recordárselo en los términos siguientes:

«Varios periódicos han hablado de rumores sobre proyectos del arriendo del tabaco, y aunque hemos dicho que eran infundados, no se dan por convencidos e insisten en esperarlo uno y otro día. Por nuestra parte, podemos asegurar de una vez para siempre, que el ministro de Hacienda no creyó nunca, ni cree hoy, que sea conveniente para el Estado el arriendo de ninguna renta, a no ser en casos extremos; y como no han llegado estos casos, debemos insistir en negar que se trate de hacer arriendo alguno.»

No se necesita ser muy lince para ver en las precedentes líneas un nuevo anuncio del susodicho empréstito para un caso extremo, que a juzgar por el escaso crédito del Gobierno, demostrado prácticamente estos días con el resultado de la suscripción de billetes del Tesoro, llegará antes de muchos meses.

Tan desgraciado es el resultado de la suscripción de billetes del Tesoro, que *La Correspondencia*, órgano oficial del Sr. Moret, no se determinó a enterar a sus numerosos lectores de las cantidades suscritas ayer en Madrid y de los datos llegados de provincias al ministerio de Hacienda.

Treinta y ocho personas se suscribieron ayer en Madrid por 2.732,400 rs., y las suscripciones de provincias ascendieron a 1.144,400 rs.

Pero si *La Correspondencia* no ha creído conveniente publicar esas exiguas cifras, en cambio anuncia, acaso por vía de reclamo, que en el ministerio de Hacienda se están ya redactando los presupuestos para el año próximo, y que el señor Moret, «fiel a los compromisos que contrajo, ha conseguido rebajar el déficit a la suma que se propuso y anunció ante las Constituyentes.»

Allí veremos.

El Correo Militar ha oído decir que el coronel Escoda será ascendido a brigadier.

El día en que tal suceda, *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, es capaz de lucir la mejor orla de la colección de su imprenta.

La Epoca, como nosotros, solo ve en los párrafos que con notable insistencia publica *La Correspondencia* acerca del Clero, un ardid electoral. Hé aquí lo que dice el diario conservador:

«Si no es con el objeto de influir en las elecciones, no nos explicamos el empeño de los diarios en quienes el ministerio ejerce influencia para decir uno y otro día que se van a pagar al Clero sus atrasos, cuando lo más sencillo sería verificarlo si hubiera dinero.»

También asegura *La Correspondencia*, órgano usual de estas noticias, que antes de tres ó cuatro semanas (esto es, el plazo necesario para que las elecciones estén hechas), habrá sido reconocido por la Santa Sede el Gobierno de la revolución.

En otro lugar añade *La Epoca* que es ya tiempo de pasar del capítulo de las promesas, y que no basta decir todos los días que se va a pagar al Clero, sino que es necesario ver pruebas de que se cumple con esta sagrada obligación:»

La medida de lo que puede esperar el Clero del actual orden de cosas, es la pena de *catorce años y diez meses* de destierro pedida contra el reverendo Obispo de Cartagena.

Un diario ministerial nos dice que el manifiesto del Gobierno no está aplazado sino que se publicará en tiempo oportuno.

El Imparcial lo tiene por innecesario si bien cree que no se ha desistido de publicarlo.

Para *La Epoca* es empresa árdua redactar ese documento si ha de revelar las opiniones diversas de los ministros.

Y por último, *El Tiempo* cuenta que van ya seis borradores arrojados por inútiles a la chimenea.

¿Qué va a salir de este caos?

Al Gobierno le han salido los periódicos preguntones. Todos ellos preguntan más que un catecismo y entre tanto el Gobierno se calla como un muerto.

Hasta *La Epoca* da en la manía de hacer preguntas, y por cierto que son interesantes.

Héas aquí:

«Es cierto que existía en la Caja de la dirección que fué del patrimonio de la corona, una cantidad considerable—cosa de cuatro millones—en bonos y otros valores negociables, cantidad cuya venta en Bolsa autorizó el director, y fué el encargado de realizar el Sr. Pulido y Espinosa, sin que precediera autorización del señor ministro de Hacienda? Si el hecho es cierto, ¿en virtud de qué facultad le obraba el director, y a qué género de obligaciones se aplicaron esas sumas?

Creemos que algo se contestó a esto, pero no en términos del todo satisfactorios.

Segunda pregunta: ¿Hay alguien que pueda dar pormenores sobre la denuncia que se dice hecha por un empleado del Buen Suceso, relativa a la venta de dos cuadros antiguos que existían en dicho establecimiento, y que fueron vendidos por cuatro cuartos? Esta denuncia fué ahogada por uno de los que el Sr. Ruiz Zorrilla designaba como punto negro. No creemos prudente entrar en más pormenores.

Tercera pregunta: Nosotros denunciábamos numerosas ventas de árboles, y no se nos contestó nada: los ingenieros de montes también hicieron denuncia acerca de la venta de los pinares de Riofrio y Balsaín, con perjuicio de muchos mil oneros para el Estado, y con falta de muchos requisitos legales; ¿se puede saber el estado de estas denuncias?

Otras muchas preguntas podríamos hacer, y entre ellas la relativa a la prodigalidad con que se han repartido las habitaciones de palacio y de las casas pertenecientes al patrimonio; pero nos parece que con lo dicho basta para justificar el temor de que tropecemos con un punto negro a donde quiera que se vuelvan los ojos.»

¿Para cuándo aguarda *La Iberia* uno de aque-

llos famosos artículos que en tiempo de los moderados escribía con notable viveza sobre los puntos negros de entonces?

Ayer corrieron rumores de crisis, asegurándose que salía del ministerio el Sr. Moret, a causa del mal efecto producido en el campo liberal, y sobre todo en los mercados de tabaco, por el decreto sobre venta de este artículo.

Posteriormente parecen desmentidos estos rumores, diciéndose que precisamente el Sr. Moret había entrado en el ministerio, comprometiéndose a dar el referido decreto, y haciendo el sacrificio de sus opiniones en aras de la salvación de la Hacienda española.

Ignoramos el fundamento de estos rumores que repite anoche un periódico de oposición.

Dice un periódico, que monseñor Merode viene a Madrid encargado por Su Santidad de una misión extraordinaria cerca de D. Amadeo.

Su excelencia llegará a la corte de Castilla poco antes que su sobrina, según el anunciado periódico.

A otro diario escriben de Roma que jamás Gobierno alguno ha llevado su humildad hasta el punto que la ha llevado el español, no solo ante el Sumo Pontífice, sino ante el Papa rey.

Protestas, promesas, súplicas, nada se escasea para obtener el reconocimiento, como una vez obtenido, no se escasearán los insultos y amenazas de costumbre.

¿Qué dirá a esto *El Universal* y hasta *La Iberia*, que por mofa suele llamar a Pio IX papatino?

Es preciosa la siguiente confesión que hace anoche *La Correspondencia*:

«Cuarenta y dos diputados provinciales tiene la provincia de Burgos, y 42 candidatos presentan los carlistas, y muy dispuestos a sostenerlos y con probabilidades de triunfo, si no se unen los elementos liberales de la provincia.»

Queden consignadas las anteriores líneas para graduar por ellas la influencia moral que se aplica por los agentes del Gobierno a la provincia de Burgos, que siempre se ha distinguido por sus ideas tradicionalistas y su amor a la legitimidad.

Leemos en *La Epoca*:

«La *Independencia Belga*, eco voluntario de las malas pasiones de los clubs y de los partidos antimonárquicos, insertó hace ya bastante tiempo una correspondencia de Ginebra en que se daban noticias de no sabemos qué imaginarios insultos hechos a la reina Isabel por una turba al salir de la iglesia. Aún estaban abiertas las Cortes cuando el número de *La Independencia*, en que se daban esas noticias y que nosotros no vimos, llegó a Madrid; pero solo un ministro de la regencia, el que más se ha distinguido por su encono contra dos señoras infortunadas, tuvo el triste valor de espigar la noticia por el salón de conferencias con visible disgusto de amigos y adversarios. Pasaron días y días sin que nadie hubiera dado crédito a tan grosera invención, hasta que la desenterró *La Iberia*, exornándola con pormenores que debieron avergonzar a todos los hombres de bienalientos sentimientos.

Pues bien; hoy recibimos cartas de Ginebra en que se nos dice por persona respetable, que cada día que ve con la corte de la reina Isabel, que allí se ha sabido con estruendo y con escándalo la noticia dada por *La Iberia*; que la reina Isabel jamás ha estado en la iglesia de los arrabales de Ginebra que se designaba, y que aquella señora no tiene más que motivos de agradecimiento por las pruebas de consideración que recibe de todas las personas de los más diversos partidos que se hallan refugiadas en la ciudad de Suiza.

Vea, pues, *La Iberia* que después de sorprenderla *La Independencia Belga*, lo ha sido ella también cuando había transcurrido tiempo suficiente para que el gobierno pudiera saber que el hecho era completamente falso y calumnioso.»

El Deber, de Huesca, diario que ha venido defendiendo al Gobierno, é inspirado según se decía en aquella capital por el Sr. Mencasi, publica en su número del 27 un violento suelto contra los actuales mandantes de Huesca que dificultan por varios medios la entrega de papeletas electorales a los vecinos.

Pues si esto hacen los periódicos ministeriales, ¿qué harán los independentes?

En Malaga se decía el sábado, que en el pueblo de Casar-bonela se había alterado el orden, viniendo a las manos los dos partidos que se disputaban el triunfo en las elecciones: monárquicos y republicanos.

De la refriega parece que resultó un muerto.

Ya empezamos?

Según *El Eco del Progreso*, se han mandado cerrar, por órdenes superiores, los casinos republicanos de Sanlúcar, Alcalá de los Gazules y Benacón. El referido diario pregunta qué es lo que se quiere con semejantes medidas en vísperas de elecciones.

No nos parece que es difícil la contestación.

Haciéndose cargo *La Epoca* de la noticia publicada por *El Imparcial* sobre un nuevo desembarco de gente ó de armas para los filibusteros en los costas de Cuba, dice que esto no se concibe siendo la marina tan numerosa, y debiendo estar excitado su amor propio por el fracaso del *Hornet*.

El comandante del vapor prusiano, surto en las aguas de Vigo, ha pedido autorización al Gobierno español para que el día que reciba la noticia de la rendición de París, se le permita engalanar el barco y hacer las salvas correspondientes.

Parece que por consecuencia de la crudeza del tiempo, ingresaron anteayer en el hospital militar 33 soldados de los que asistieron a la gran revista.

A propósito dice *La Opinión Nacional* que además de las desgracias ocurridas por el excesivo frío que se experimentó, se cuentan las de un oficial de la escuadra de D. Amadeo: en la calle de Hortaleza, y por causa de la nieve, resbaló el caballo que montaba, cayendo el ginete y fracturándose una pierna, según de público se dijo.

Por la misma causa cayeron algunos soldados que sufrieron heridas y confusiones más ó menos graves. Sabe además dicho periódico, que muchos de los que se retiraron de la formación y algunos de los que no se retiraron, y que se creyó al principio que estaban atacados solamente de una leve indisposición, presentan ahora síntomas de pulmonías ó de otras enfermedades graves.

Era de esperar.

Según dice *La Epoca*, en Malaga había sucedido una cosa graciosa: los electores que recomendaban al candidato progresista y los que lo hacían en favor del moderado habían escrito su aloución casi en idénticos términos, resultando más marcada la semejanza por haberse impreso las dos alouciones en un solo pliego, circulando así por la ciudad, que había agotado todos los ejemplares. Ambas acababan con un grito tomado de los discursos de Prim.

La situación de Malaga no dejaba de ser grave el 28, ateniéndonos a las noticias de dicho periódico. En el ayuntamiento se había establecido un comité republicano para entender en las reclamaciones de inclusión en las listas electorales, y a las ocho de la noche más de 200 personas tenían invadido el edificio. Decíase que el ayuntamiento y diputación iban a dimitir, sucesos que otros explicaban por la orden llegada de Madrid para reponer al ayuntamiento anterior, absoluto por la Audiencia de Granada. Cruzábase continuo telegrafos con el Gobierno; el círculo progresista estaba reunido y la alarma no disminuía.

A pesar de lo que dice *La Epoca* y reproducimos en otro lugar, negando que doña Isabel haya sido objeto de demostraciones desagradables en Ginebra, *El Imparcial* insiste en que hubo tales demostraciones.

Además del vapor de guerra que hace pocos días salió para Marsella, con objeto de proteger, si fuese necesario, a los españoles residentes en aquella plaza, parece que se ha dispuesto que emprenda su marcha al citado puerto la fragata *Numancia*.

Se dice que el señor ministro de Hacienda se propone perseguir con la mayor severidad los delitos de defraudación y contrabando.

Se ha dispuesto que el brigadier D. José Antonio Berzúez, permanezca en situación de cuartel en Valencia, pero con residencia en Nules (Castellón).

El Imparcial oyó asegurar anoche que el Gobierno trataba de trasladar a Castellón la comandancia general del Maestrazgo, que tiene su residencia en Morella. No garantiza la exactitud de la noticia.

De Valencia escriben a un periódico, que ha llegado a Liria una compañía de cazadores de Barbastro para garantizar la seguridad de sus habitantes durante el tiempo de elecciones.

Ocupándose *Las Novedades* en la excomunion lanzada contra esta publicación por la Tertulia progresista, manifiesta que entre otras cosas que sabe y calla sobre el particular, ha sabido que entre los socios de la referida Tertulia se promovió discusión sobre los 12 rs. mensuales que figuran por la suscripción a dicho periódico entre los gastos de aquella Junta, cuyo resultado fue decretar la economía de los susodichos 12 rs.

Dice *El Tarraconense*:

«Esta visita, está visto: para que tengamos caminos vecinales y provinciales, no hay como las elecciones.»

El día 8 del próximo Marzo es el día señalado por la diputación provincial para la subasta de las obras de construcción del camino vecinal de Santa Bárbara a la Genua, a la carretera de Vinaroz y a la Venta Nueva, trozo 3.º, bajo el presupuesto de 58,266/21 pesetas.

Según el mismo periódico, el sábado había en aquella provincia 15 suscriptores a los billetes del Tesoro, por valor de 238,509 pesetas ó sean 954,000 reales en esta provincia.

Se dice, añade, que el Clero de la provincia se suscribirá por una respetable cantidad a cuenta de lo que acredita el Estado.

Dicho periódico ignora sin duda que no se reciben suscripciones en el concepto que indica, es decir, como créditos personales.

Hoy publica *La Iberia* una carta dirigida por don Víctor Balaguer al Sr. Abascal, anunciando que se encarga de la dirección del periódico progresista. *Las Novedades* considera al Sr. Balaguer muy competente para dicha dirección; pero como la de comunicaciones debe ocupar todo su tiempo, duda que pueda atender con esmero a la dirección del periódico.

La Integridad Nacional dice que ha habido realmente noticias de un desembarco de insurgentes en la isla de Cuba; pero ni ha tenido la importancia que por algunos se le ha querido atribuir, ni ha encontrado desprevénido al capitán general, puesto que había dispuesto el envío de fuerzas a la Vuelta de Abajo, que es el sitio donde se intentaba efectuar el desembarco.

CORREO DE HOY.

Un decreto de la delegación del Gobierno en Burdeos nombra Obispo de Agen al Sr. Chaulet D'Outremont, Canónigo de la iglesia metropolitana de Tours. *El Universal*, al dar esta noticia dice lo siguiente:

«Este decreto causará doble alegría en la diócesis de Agen: el Soberano Pontífice podrá al fin poner término a la viudedad de esta iglesia, cuya prolongación ha sido una de las mayores iniquidades del imperio, y darle un pastor digno, bajo todos conceptos, del cargo episcopal.»

Los periódicos de Burdeos que hemos recibido hoy llevan la fecha de ayer, y sin embargo, nada dicen de los gravísimos sucesos ocurridos en París los días anteriores.

Hé aquí lo que leemos en el *Telegrafo Autógrafo*:

«Los sucesos de la guarnición de París, y la falta de partes oficiales de los ejércitos de Chanzy, Bourbaki y Faidherbe, son indicios bastantes de que los asuntos de la guerra van cada vez peor para los franceses. Cuando se acercaba el invierno, decían los periódicos que esta estación les ayudaría a triunfar; ahora el ministro Gambetta vive en Lila que «dejen pasar el invierno y luego veremos.» Lo cierto es, que desde que principió la campaña, los desastres son continuos para la Francia; que todo el valor de sus hijos y sus sacrificios son estériles; que la continuación de la guerra podrá traer aún mayores calamidades, y que, sobre todo esto, el germen de revolución que hay en París y en algunas principales ciudades, amenaza dejar a la Francia después de la guerra en una situación por demás deplorable.

—La delegación del Gobierno en esta ciudad no parece hasta el presente dispuesta a reunir la Asamblea constituyente que reclama ya la opinión casi unánime.

La responsabilidad que el Gobierno asume es muy grande, y si le llega a faltar el apoyo de la opinión, se encontrará con dificultades acaso invencibles. Por otra parte, si se atiende al lenguaje usado en las circulares de M. de Bismark, esto no reconoce al Gobierno francés; de modo que no se halla dispuesto a entenderse con él, de lo que es buena prueba la negación del salvo-conducto a M. Julio Favre para ir a la Conferencia de Londres.

Por estas causas, y para no inutilizar los buenos oficios que las naciones neutrales pudieran intentar para que cesase la guerra, convendría mucho a los intereses de Francia, y así lo opinan en Inglaterra, según nuestro correspondiente, que se este bien informado, que la Asamblea se reúna, para que, sabiendo de su seno un Gobierno que represente la voluntad del país, pueda decidir lo que ha de hacer, y tratar con Prusia si fuese preciso tratar.

Hé aquí el juicio que del movimiento revolucionario de París forma un periódico de Burdeos:

«Los movimientos revolucionarios en París, no

pueden menos de contribuir a empeorar su estado. Trochu ha sido relevado del cargo de general en jefe del ejército; además hay constancia de derribar al Gobierno. Por más que estos acontecimientos se dominan, es lo cierto que debi tan grandemente los medios de defensa. Falta la unidad; falta la confianza, y con tales elementos viene a ser casi imposible realizar algo bueno. Espéranse con impaciencia nuevas noticias.»

Entre los seiscientos prisioneros prusianos que han llegado a Lyon, hay veintiocho jóvenes que estaban empleados antes de la guerra en diversos establecimientos comerciales de aquella ciudad.

Cada día es más notable la diferencia de apreciación con que el emperador de Rusia y el príncipe heredero miran la guerra sostenida entre Francia y Prusia. El czar, que no acostumbraba llevar nunca condecoraciones, se pone de tiempo en tiempo una prusiana; el día que esto acontezca el gran duque heredero se pone la Legión de Honor. No puede buscarse un medio más público de demostrar cada uno de estos personajes su particular predilección.

Así lo dicen los diarios franceses, y sospechamos que cuando menos deben ser exageradas esas noticias.

De 500 casas que tenía Mezieres, 347 han quedado completamente destruidas.

De 153 que quedaron en pie, solo 20 están intactas; 1,500 habitantes se encuentran sin asilo.

La miseria por consecuencia es espantosa. El comité del pan acaba de enviar a la ciudad una suma de mil francos para que se distribuyan entre los más necesitados.

Continuase hablando de que el general Bourbaki ha tratado de suicidarse de un pistolazo. En un principio se le creyó muerto; mas después se vió que afortunadamente el general vivía. Estos rumores, sin embargo, necesitan confirmación.

Acerca de la sustitución de este general por Clinchamps, los periódicos de Burdeos publican la nota siguiente comunicada por la prefectura:

«El general Clinchamps ha sido nombrado comandante en jefe del primer ejército en reemplazo del general Bourbaki, quien le había designado como sucesor eventual, y que se encuentra a consecuencia de un desgraciado accidente, imposibilitado de continuar sus servicios activos.»

La Gironda, diario republicano de Burdeos, escribe un artículo tremendo contra *la Liberté*, a propósito de las siguientes líneas que se atrevió a publicar el antiguo periódico de M. Girardin:

«Nos consta de positivo, dice *la Liberté*, que si el general Trochu cometió la grave falta de atacar el 18, 19 y 20 las líneas prusianas con insuficiente número de tropas, en vez de embestir al sitiador con 400,000 combatientes, fué por la necesidad de tener a raya los revolucionarios y preservar la capital de los horrores y de la vergüenza de una comoción demagógica triunfante, necesidad que le impuso al general Trochu el deber de dejar en París respetables fuerzas.»

Los prusianos deben, pues, sus recientes victorias a los revolucionarios, y los revolucionarios tienen la culpa de que París y Francia vean aumentarse sus sufrimientos y agravarse la situación. ¡Malditos sean los revolucionarios!

Anoche se recibieron noticias en Madrid que aseguraban haber pasado la frontera suiza una parte del ejército de Bourbaki.

Un periódico francés publica una correspondencia de Dijon, en que se da cuenta de las heroicidades de los garibaldinos. Tomamos los principales párrafos de esa correspondencia:

«La presencia de Garibaldi en nuestra ciudad, y el pretendido concurso que ofrece a la defensa de nuestro país, no es más que una ridícula y vergonzosa comedia, representada a costa de nuestro bolsillo y de nuestro honor.

Viejo, impotente, el héroe de Caperria, ha sido alojado ó depositado, mejor dicho, en las sinuosas habitaciones de nuestra prefectura, como una especie de momia que se exhibe periódicamente ante un populacho inbécil. Al lado de este *fétiche* hay un estado mayor numeroso, muy engalanado, empenachado y emplumado, que semeja a una compañía de un circo equestre....

Estos héroes de la república universal aseguran que no han venido a auxiliar a Francia contra los prusianos sino a fundar la república. Y ya se los conoce por las precauciones que toman para no encontrarse con el enemigo.

Sobre esto nada nuevo tengo que decir. Ya sabeis que en Autun, en Chateaufort, en Cigny-sur-Ouche, en Nuits y en todos puntos donde ha habido combates serios, las camisas rojas han brillado por su ausencia, lo cual ha hecho que nuestros valientes movilizados les llamen los *cangrejos* de Garibaldi. Y a estos soldados que andan hacia atrás ha confiado el ministro de la Guerra el honor de nuestra defensa!

Pero hé aquí lo que han hecho durante la terrible semana pasada. Es preciso que todo el mundo lo sepa.

El gran esfuerzo del general Bourbaki podía ser la salvación de Francia. Los prusianos lo comprendieron é inmediatamente mandaron socorros a las fuerzas de Werder.

Apresuradamente destacó el príncipe Federico Carlos de su ejército fuertes columnas que en junto llegarán a 60,000 hombres, los cuales pasaron por Montbart, Châtillon, Semur, siguiendo estrechos y profundos valles situados a unos 25 kilómetros al Norte

Dice *La Epoca* que en los círculos políticos han causado gran impresión las alocuciones de varios gobernadores. El de Madrid no ha vacilado en erigirse en patrono de determinadas candidaturas, y lo que es más, en delegar dicho patronato en los alcaldes, que así pueden ser progresistas como republicanos o carlistas.

Pues si este efecto han producido en los círculos políticos estas alocuciones, calcule *La Epoca* el que habrán causado a los electores.

La Correspondencia anuncia que el miércoles a las tres de la tarde, se reunirán los ex-diputados de la minoría republicana para leer, discutir y firmar el manifiesto, en el salón de presupuestos del Congreso, previa la venia del presidente de la Cámara.

Siendo ya un hecho el armisticio por mar y tierra entre Francia y Prusia, ha desaparecido el riesgo que amenazaba de que hubiera tenido lugar un combate en las aguas de las costas de Galicia entre la fragata prusiana *Augusta* y los buques franceses que vigilaban sus movimientos.

Según un diario noticiero, ha sido nombrado promotor fiscal de Alcañices el conocido escritor dramático y empleado del ramo de Gobernación señor García de las Cuevas.

En estos tiempos es una felicidad el ver cómo los hombres sirven para todo.

Según un periódico, se habla del general Peralta para la capitania general de Puerto-Rico, caso de que el Gobierno se decida a relevar de aquel cargo al general Baldich, y que la Tertulia progresista lo consienta.

El Imparcial felicita al Gobierno de que la *Gaceta* no confirme las noticias publicadas por los periódicos sobre concesión de gracias al ejército. También nosotros lo celebramos, porque así tienen los contribuyentes una carga menos.

Anteayer a la una de la tarde se verificó en la Academia de ciencias morales y políticas la solemne recepción del nuevo académico D. Manuel Alonso Martínez, quien leyó con este motivo un profundo discurso probando la limitación que deben tener los derechos individuales en el derecho social. Constató el nombre de la corporación el presidente don Florencio Rodríguez Damián, ampliando algunos de los puntos tratados por el Sr. Alonso Martínez. El acto estuvo muy concurrido.

NOTICIAS GENERALES.

Un periódico ministerial anuncia haberse recibido una telegrama de Turin, en que se dice que doña María Victoria había podido ya salir a dar un paseo, completamente restablecida, y aprovechando la agradable temperatura de que se goza en aquella capital.

Parece que el general segundo cabo, señor Peralta, se encontraba ayer restablecido de la indisposición que le obligó anteayer a retirarse de la formación.

El capitán general de Cataluña, según los periódicos de Barcelona, está ya casi completamente restablecido de la grave enfermedad que le aquejaba.

Ha pasado ya al Senado los empleados de aquel alto Cuerpo que habían estado agregados a los del Congreso durante el período constituyente.

En el hospital de enagenados de Valencia se ha suicidado un eclesiástico de unos 25 años, prendiendo fuego a la cama y tendiéndose luego en el. Este desgraciado, habiendo ido a Valencia con el objeto de doctorarse en teología.

Según *La Correspondencia*, ayer se cometió un robo de bastante consideración en casa del señor Arantab, tenedor de libros de la Caja de Depósitos, consistente en títulos de la Deuda del Estado. Hasta ahora parece que se ignora quienes puedan ser los autores del robo, y la autoridad judicial ha dado principio a instruir las oportunas diligencias.

Ha llegado a Málaga el batallón de cazadores número 5, que parece quedará por ahora de guarnición en dicha ciudad.

Parece que ha sido promovido al empleo de intendente de división, el ex-diputado constituyente Sr. D. Salvador Danlo.

Ha llegado a Madrid el Sr. Letona, capitán general que ha sido del distrito de Galicia.

Desde el 15 al 21 del actual han circular por la línea férrea de Alcazar a Ciudad-Real 11,123 pa-

sajeros. Los productos obtenidos por la empresa en dicho período han ascendido a 4.844,169 rs. 70 céntimos, que representa un 8-32 por 100 de disminución por kilómetro, comparada la referida recaudación con la obtenida en igual período del año anterior.

La Independencia Belga del 29 dice lo siguiente:

«En nuestro número de ayer anunciábamos que el lunes por la mañana se había visto pasar un globo aerostático por Bruselas. Hoy podemos dar algunos detalles sobre el peligroso viaje que ha hecho este globo.

Había salido de París el mismo lunes a las siete de la mañana, tripulado por dos personas y cargado de correspondencia. En el momento de elevarse, el jefe del servicio aerostático había dicho «los viajeros que, según todas las previsiones, en vista del estado de la atmósfera y la fuerza del viento, su velocidad sería de unas cinco leguas por hora.

Dos horas después, en el momento sin duda de pasar sobre Bruselas, descubrieron la ciudad. Pero en donde se hallaban? Confundidos en lo que les habían dicho al partir, se creyeron a diez leguas apenas de París, y «resolviendo» continuar su viaje por temor de caer en medio de los prusianos.

Una hora después, sin advertir la rapidez vertiginosa de su marcha, se encontraban lejos de Bruselas y divisaban el mar. Se hallaban, entonces, a 4,000 metros de altura. Amenazados de un inminente peligro, no vacilaron un momento y hendirón por varios puntos el globo. El descenso fué espantoso. En cuatro minutos cruzaron los 4,000 metros, y los viajeros cayeron con un saco de correspondencias en las costas de Holanda.

El choque había sido terrible; sin embargo, los aeronautas no recibieron lesión alguna, pero se desmayaron. Al volver en sí, algunos pescadores que habían acudido en su auxilio, les dijeron que el globo había vuelto a elevarse después de su caída, habiendo ido a hundirse en el mar.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 1.º de Febrero el cupón de bonos del Tesoro vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 90 a 92.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Toledo y nevó en Vitoria.

Según dice *La Libera* de todas las capitales y plazas de la Península se recibían ayer telegramas anunciando haberse verificado el acto del juramento por las fuerzas populares y del ejército. Ya saben nuestros lectores que en algunos puntos el acto ha ofrecido sus dificultades, por lo menos en lo tocante a los voluntarios de la libertad.

Mañana dará principio en la iglesia de D. Juan de Alarcón la anual novena que la real Congregación de Santa María la real de las Maravillas celebra para rogar a Dios por las necesidades de nuestra Santa Madre la Iglesia y del Estado y por el bien espiritual y temporal de los congozados y devotos.

Todos los días a las diez y media habrá Misa mayor con manifiesto y sermón por las tardes, a las tres y media, se rezará la estación, un punto de meditación sobre el misterio, a que seguirá el santo rosario y el sermón, que predicará el Sr. D. Tomás Fernández Moreno, los días 1.º, 3.º, 5.º y 7.º. El Sr. don Jaime Cardona, los días 2.º, 4.º, 6.º y 8.º; a continuación se rezará la novena cantándose luego la letanía, salve; Santo Dios, *Tantum ergo* y Alabado. Estará en altar portátil la santa imagen de las Maravillas.

Se recomienda la limosna para estos reverentes cultos que podrán entregar los fieles en las mesas de peticiones colocadas a la entrada del templo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pedro Nolasco fundador. SANTOS DE MAÑANA. San Ignacio y San Cecilio, Obispo y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde principia la novena de Nuestra Señora de las Maravillas: a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Angel Greño, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Tomás Fernández Moreno. Después de la novena se cantará una solemne Salve a la Santísima Virgen en preparación de su festividad.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora de la Providencia en San Antonio del Prado, y la de la Leche y Buen Parto en San Luis.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Almudena en Santa María, la del Consuelo en San Luis o de la Blanca en San Sebastián.

Se reza de San Cecilio, Obispo y mártir, conrito doble y color encarnado.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 30 DE ENERO DE 1870.

Con 80,000 pesetas. 40,661
Con 50,000 » 24,755
Con 25,000 » 24,633
Con 10,000 » 15,811

Con 3,000 PESETAS.

700 4217 3404 4486 7097 8151
9680 10226 12657 43185 43841 45037
16264 16767 19231 19925 21719 23510
23631 26966 28493 28862

Con 300 PESETAS.

10 38 67 92 97 104
407 443 498 274 298 317
342 350 353 364 367 385
480 526 559 563 570 610
623 651 673 679 691 705
731 743 748 776 777 788
902 909 938 958

4000 4098 4029 4031 4032 4037
4053 4058 4065 4073 4095 4109
4135 4168 4265 4271 4285 4289
4298 4331 4332 4342 4367 4406
4492 4498 4508 4597 4603 4626
4630 4641 4652 4657 4661 4679
4681 4709 4716 4736 4737 4749
4753 4754 4757 4773 4788 4817
4864 4891 4919 4942 4948

2068 2070 2077 2140 2143 2146
2119 2124 2141 2145 2181 2200
2209 2227 2254 2265 2288 2290
2293 2297 2343 2356 2382 2398
2407 2429 2440 2445 2487 2503
2522 2523 2528 2550 2556 2560
2562 2605 2606 2613 2744 2761
2770 2773 2792 2807 2843 2844
2849 2851 2886 2917 2930 2933

3016 3026 3030 3083 3131 3163
3167 3224 3225 3246 3253 3259
3346 3384 3426 3441 3460 3466
3501 3512 3532 3552 3584 3595
3601 3634 3655 3659 3786 3829
3846 3854 3860 3866 3912 3917
3964 3975 3989

4011 4045 4058 4085 4121 4139
4165 4230 4261 4276 4345 4349
4367 4455 4461 4468 4480 4482
4503 4520 4546 4576 4582 4592
4619 4640 4708 4749 4738 4741
4746 4760 4805 4883 4943 4952
4966 4991 4996

5001 5003 5010 5029 5057 5065
5142 5162 5170 5174 5172 5175
5206 5218 5231 5234 5240 5291
5310 5314 5319 5324 5340 5341
5356 5363 5388 5394 5404 5412
5452 5463 5491 5495 5546 5572
5603 5606 5617 5801 5819 5831
5860 5864 5868 5901 5903 5908
5940 5951 5952 5979 5985 5988

6004 6023 6049 6069 6070 6078
6105 6120 6123 6149 6161 6178
6184 6264 6295 6300 6303 6312
6356 6372 6402 6408 6433 6443
6455 6498 6539 6556 6564 6620
6656 6703 6738 6748 6751 6760
6779 6861 6939 6951 6984 6994

7005 7096 7097 7131 7153 7154
7174 7274 7330 7339 7376 7402
7416 7431 7433 7519 7543 7564
7568 7584 7597 7609 7619 7624
7648 7698 7741 7750 7779 7789
7807 7816 7876 7928 7963 7974
7990 7996

8000 8042 8057 8082 8104 8105
8116 8125 8127 8138 8222 8251
8265 8284 8300 8305 8331 8340
8347 8351 8388 8401 8419 8427
8442 8450 8501 8506 8507 8573
8599 8619 8640 8643 8646 8661
8678 8682 8709 8749 8763 8792
8804 8823 8836 8839 8847 8852
8860 8901 8902 8908 8961 8984

9000 9017 9077 9138 9192 9202
9204 9225 9265 9335 9338 9357
9374 9395 9439 9486 9510 9528

9534	9557	9576	9595	9603	9623	9686	9700	9716	9718	9724	9737
9683	9744	9764	9777	9799	9802	9818	9765	9804	9887	9915	9957
9845	9865	9866	9934	9946	9956	9982	19999				
9971	9973	9985				20004	20018	20036	20039	20079	20081
20085	20086	20113	20137	20146	20154	20161	20178	20211	20230	20242	20255
20263	20292	20303	20312	20369	20375	20393	20443	20446	20483	20582	20655
20662	20671	20709	20727	20738	20768	20785	20824	20836	20849	20888	20907
20927	20937	20960	20975	20979	20990	21022	21024	21084	21089	21091	21108
21215	21255	21293	21300	21336	21383	21400	21404	21410	21458	21499	21509
21515	21545	21553	21573	21578	21611	21627	21631	21632	21646	21667	21680
21705	21745	21751	21759	21762	21774	21787	21802	21804	21848	21876	21901
21902	21905	21911	21946	21953	21971	21987					
22021	22031	22085	22149	22129	22139	22146	22162	22187	22195	22212	22234
22235	22249	22255	22282	22316	22334	22393	22406	22415	22426	22435	22449
22453	22455	22464	22508	22514	22516	22527	22532	22539	22540	22556	22581
22584	22593	22595	22592	22663	22683	22730	22738	22717	22762	22788	22804
22811	22815	22847	22853	22870	22893	22900	22907	22940	22989		
23008	23014	23050	23092	23098	23101	23123	23168	23201	23208	23298	23301
23326	23330	23337	23340	23354	23356	23371	23409	23423	23431	23448	23450
23467	23517	23541	23543	23588	23591	23605	23618	23687	23680	23742	23762
23793	23861	23861	23891	23893	23909	23919	23971				
24007	24009	24045	24050	24075	24118	24143	24174	24181	24190	24200	24202
24244	24250	24305	24361	24366	24417	24421	24438	24487	24498	24510	24517
24523	24544	24587	24594	24613	24614	24634	24640	24656	24688	24696	24714
24716	24722	24759	24774	24780	24812	24835	24836	24891	24930	24976	
25036	25054	25077	25078	25107	25181	25201	25205	25212	25247	25265	25313
25329	25349	25372	25414	25460	25469	25485	25494	25501	25536	25542	25563
25585	25588	25578	25606	25608	25611	25700	25720	25791	25818	25831	25832
25879	25906	25936	25951	25972	25999	26002	26005	26006	26021	26032	26051
26054	26072	26074	26087	26096	26109	26142	26173	26181	26216	26218	26255
26256	26279	26304	26308	26310	26312	26321	26331	26340	26380	26406	26419
26433	26482	26505	26506	26536	26557	26567	26575	26582	26589	26610	26706
26713	26737	26750	26767	26812	26823	26824	26856	26861	26880	26892	26918
26963	26973	26984				27004	27010	27058	27088	27104	27121
27125	27129	27138	27161	27180	27191	27250	27245	27252	27286	27287	27340
27397	27421	27441	27472	27485	27511	27569	27574	27603	27613	27644	27643
27679	27714	27715	27741	27768	27774	27778	27833	27898	27909	27922	27927
27949						28003	28053	28056	28059	28068	28071
28074	28082	28092	28093	28102	28108	28129	28139	28141	28147	28186	28217
28236	28269	28271	28281	28324	28359	28393	28436	28432	28454	28498	28512
28513	28561	28574	28570	28609	28608	28721	28749	28779	28784	28835	28835
28841	28848	28851	28887	28913	28952	29015	29033	29041	29055	29096	29169
29184	29195	29216	29233	29242	29288	29299	29317	29381	29386	29409	29426
29458	29466	29481	29492	29512	29517	29540	29562	29609	29614	29615	29676
29682	29734	29779	29791	29814	29829	29833	29866	29872	29901	29932	29944
29950	29959	29967	29968	29971	29998						

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 10 de Febrero de 1871, siendo el número de billetes que a él corresponden el de 45,000, a 60 pesetas, divididos en decimos, a seis pesetas cada uno. Los tres premios mayores serán: el 1.º de 160,000 pesetas, el 2.º de 80,000, y el 3.º de 30,000.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas